

Claves Martianas

SUGERENCIAS
PARA EL ESTUDIO
DE LA OBRA
*José Martí: Páginas
escogidas*



ediciones especiales

Claves Martianas

SUGERENCIAS
PARA EL ESTUDIO
DE LA OBRA
*José Martí: Páginas
escogidas*



Colectivo de autores

Coordinadora
Dra. María caridad Pacheco



La Habana, 2022

Coordinación del proyecto: DR. EDUARDO TORRES CUEVAS

Edición: Silvia Aguila Fonseca

Diseño de interior y de cubierta: Luis Alfredo Gutiérrez Eiró

Realización y emplane: Luisa María González Carballo

Sobre la presente edición:

© Centro de Estudios Martianos, 2022

ISBN: 978-959-271-374-1

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Calzada 807, esquina a 4,

El Vedado, CP 10400,

La Habana, Cuba

Telf.: (53) 7836 4966 al 69

Fax: (53) 7833 3721

E-mail: cem@josemarti.co.cu

editorial@josemarti.co.cu

promocioncem@gmail.com

www.josemarti.cu

TOMO I
(Contenido)

Dra. María Caridad Pacheco González (coordinadora)

Dra. María Marlene Vázquez Pérez

Dr. Ibrahím Hidalgo Paz

Como introducción a los estudios de la vida y la obra de José Martí, el compilador, Roberto Fernández Retamar, incluye su ensayo “Martí en su (tercer) mundo”. En este texto Retamar sitúa al patriota cubano entre los pensadores y revolucionarios más avanzados de su época, formado en medio de las contradicciones cada vez más palpables entre los países coloniales y dependientes con respecto a las metrópolis dominantes, contra las que se enfrentaron, y entre las cuales se encontraba Cuba. Le siguen valoraciones que denomina “El difícil arte de compilar a Martí”, que explican sus consideraciones para elaborar esta compilación, y concluye con la “Nota a la tercera edición”.

Este tomo agrupa los textos martianos en tres secciones: “Cuba”, “Nuestra América” y “Los Estados Unidos”.

CUBA

COMPRENDE LOS TEXTOS:

“Vindicación de Cuba” / 49

Con todos, y para el bien de todos / 55

Nuestras ideas / 65

El Partido Revolucionario Cubano / 73

Carta al general Máximo Gómez [13 de septiembre de 1892] / 77

“Mi raza” / 81

La crisis y el Partido Revolucionario Cubano / 85

El tercer año del Partido Revolucionario Cubano.

El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América / 89

El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. *Manifiesto de Montecristi* / 95

Carta a Federico Henríquez y Carvajal [25 de marzo de 1895] / 103

Carta a Manuel Mercado [18 de mayo de 1895] / 107

Salvo el primero de ellos, el resto corresponde al periodo 1891 a 1895, marcados por el inicio de las labores para fundar la agrupación que reuniría a los revolucionarios, y el comienzo de la Guerra de Independencia.

De gran importancia para comprender no solo el pensamiento martiano, sino su forma de librar la lucha ideológica, “Vindicación de Cuba” fue escrita en 1889, año en el que se realizó la Conferencia Internacional Americana, cuyo desenvolvimiento, y el análisis martiano de sus intenciones y métodos, completarían el sentido latinoamericanista y antimperialista de José Martí. Además de sus trabajos alrededor de esta conferencia, el Apóstol escribe, coincidentemente, textos como la crítica de arte “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, y publica

los cuatro números de la revista *La Edad de Oro*, la mejor literatura para niños en la América Latina del siglo XIX.

En marzo de 1889 apareció en un periódico *The Manufacturer*, de Filadelfia, un artículo titulado “¿Queremos a Cuba?”, cuya intención última era rechazar la idea de la anexión de la Isla, no a partir de los intereses de los cubanos, ni de un concepto ético del problema, sino considerando la utilidad o no de la posesión de la Isla por los Estados Unidos. Sus argumentos denigraban la dignidad de nuestro pueblo, pues afirmaba que los cubanos eran inmorales, poco prácticos, vagos e incapacitados por naturaleza, incapaces de incorporarse a un país grande y libre como los Estados Unidos; y llega a la conclusión de que, aunque se pagara la Isla a un precio muy bajo siempre resultaría negativo, un mal negocio. El periódico neoyorquino *The Evening Post* se hizo eco de aquel artículo, aunque su posición política era contraria a la del diario mencionado.

Los artículos indignaron a Martí, quien se apresura a contestar al director del órgano de prensa de Nueva York, movido no por la intención de discutir los términos de una posible anexión, no aceptada por ningún cubano digno, sino para reivindicar la dignidad de los cubanos, con sólidos argumentos basados en la historia de nuestra patria y en la realidad de la vida cotidiana de decenas de hombres y mujeres que a diario daban muestras de su saber y su capacidad.

En la década del 80, la crisis capitalista dio paso a su etapa imperialista, que trajo consigo la agudización del interés expansionista y los primeros pasos de un tipo de dominio, no solo geográfico, sino de base económica y consecuentemente política. En esta última vía habría que situar la Conferencia Internacional Americana y la Monetaria Internacional, efectuadas entre 1889 y 1890 y en el año 1891. Estos eventos constituyen uno de los precedentes fundamentales para la definitiva formulación del ideal latinoamericanista y, consecuentemente, el antimperialismo de José Martí. Su proyecto nacional liberador comprende

la labor en la lucha contra el colonialismo español después de concluida la Guerra de los Diez Años hasta el momento en que inicia el proceso que daría como resultado la creación del Partido Revolucionario Cubano y el inicio de la Revolución de 1895.

A este último corresponden los textos que se compilan a partir de la página 55. Como antecedentes históricos, debe tenerse en cuenta que en la década de los años 80 del siglo XIX estaba ocurriendo un cambio en la correlación de fuerzas en el mundo, con los Estados Unidos como potencia emergente en las relaciones internacionales y en el continente, fenómeno advertido por Martí, quien consideró que, ante aquella amenaza, era urgente la independencia de Cuba y Puerto Rico, las Antillas aún colonias españolas.

A partir de 1887, comenzaría un ciclo en el cual el orador cubano volvió a la actividad política pública, marcada de manera especial con el discurso del 10 de Octubre de aquel año en Masonic Temple, Nueva York. Se iniciaba una tradición: el Maestro hablaría en todas las conmemoraciones de esta fecha patria, como parte de la labor preparatoria de una nueva organización que agruparía a los independentistas. Se potenció la labor organizativa tanto como la ideológica, con el debate de ideas con el autonomismo y el anexionismo, a fin de acreditar la solución revolucionaria en Cuba.

El trabajo preparatorio tendría culminación eficaz durante las visitas de Martí a Tampa (noviembre-diciembre de 1891) y Cayo Hueso (enero de 1892), donde la emigración cubana estaba integrada fundamentalmente por obreros tabaqueros. De especial interés resulta el discurso pronunciado en el Liceo Cubano de aquella localidad, el 26 de noviembre de 1891, conocido por su frase final: “Con todos, y para el bien de todos”, pues establece definiciones medulares de los contenidos de la revolución y la república, al tiempo que reafirma la posición ante los opositores a la solución revolucionaria. Comenzaba la fase definitiva de la fundación de una nueva agrupación independentista,

para cuya mejor comprensión debe conocerse el contenido de las llamadas “Resoluciones”, aprobadas por la gran mayoría de los emigrados de Tampa.

En la visita a Cayo Hueso quedarían aprobados los documentos rectores de la organización que llevaría por nombre Partido Revolucionario Cubano, las *Bases*, síntesis de los principios fundamentales que lo regirían, y los *Estatutos Secretos*, que establecen su mecanismo interno de funcionamiento. El artículo “El Partido Revolucionario Cubano” es valiosísimo para la comprensión de los orígenes y objetivos del Partido, ya que hace un análisis de la guerra anterior, sobre todo las causas de su fracaso; la necesidad de restañar viejas heridas y resquemores, a la vez que proclama la continuidad histórica de la guerra en relación con la anterior.

En la segunda mitad del siglo XIX ya era práctica habitual la creación de partidos políticos con el fin de participar en las contiendas electorales, pero el Partido Revolucionario Cubano de Martí no pretendía imitar a los que se disputaban el poder para continuar imponiendo un régimen de explotación. En una sociedad como la cubana, tenía la misión de organizar la guerra que hiciera posibles la independencia y el establecimiento de una república soberana, “con todos y para el bien de todos”. Si observamos con detenimiento su obra, podemos hallar que fue Martí uno de los primeros críticos de los falsos manejos de la democracia electoral y un promotor creativo de nuevas y superiores formas de concebir el ejercicio de la política, en las que, según sus concepciones, debía imperar una amplia democracia y un reconocimiento sincero de la soberanía de la instancia popular.

La creación de un partido político moderno y revolucionario solo podía brotar de un conocimiento real, con fundamento científico, del proceso social. En Martí hallamos a un dirigente dispuesto a conocer esa realidad en contacto permanente con las masas, porque su perspicacia política le hizo darse cuenta de que la efectividad de la acción

revolucionaria exigía en todo momento la participación activa, creadora, del pueblo.

En los textos que pueden leerse en esta compilación, se confirman los dos objetivos esenciales de la agrupación, inseparables uno del otro: organizar la guerra contra el colonialismo español mediante la unión de todos los cubanos y puertorriqueños dispuestos al enfrentamiento armado, así como sentar las bases de la futura república democrática que se establecería tras alcanzar la libertad, pero esta sería imposible sin el éxito en los campos de batalla, para lo que era decisiva la incorporación del militar reconocido por su trayectoria bélica y sus ideas políticas, el mayor general Máximo Gómez, lo que puede constatar en la carta de Martí de 13 de septiembre de 1892, en la cual el Partido le solicita su cooperación “como encargado supremo del ramo de la guerra”.

A partir de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril de 1892, se inicia propiamente la preparación de la Revolución de 1895, aunque su etapa bélica no estallaría hasta el 24 de febrero de ese año. Todo el período que media entre ambas fechas se caracteriza por una intensa labor organizativa y de preparación ideológica, para la cual Martí tuvo una extraordinaria tribuna en el periódico *Patria*, cuya fundación tuvo lugar el 14 de marzo de 1892, en el que publicó “Nuestras ideas”, editorial del primer número de *Patria*. Recoge en forma periodística muchas de las ideas que ha expresado en sus discursos de Tampa y Nueva York, así como lo plasmado en las Bases: la necesidad histórica de la guerra y de su racional organización, los elementos con que debe contar, y, sobre todo, un llamado a la acción patriótica: “Nace este periódico, a la hora del peligro, para velar por la libertad, para contribuir a que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva a vencer por nuestro desorden”¹

¹ José Martí: “De *Patria*, Nueva York. Nuestras ideas”, 14 de marzo de 1892, en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 1, p. 322. [En lo adelante OC. (N. de la E.)]

La trayectoria y los documentos de Martí durante este periodo tan fructífero y, a la vez, plagado de dificultades, muestran la urgencia de aprovechar el tiempo en que todavía era posible llevar a cabo el proyecto revolucionario cubano, cuando aún era viable, lo que puede apreciarse en distintos documentos en los que Martí se refiere a la necesidad de una guerra breve y a tiempo, como queda plasmado en las cartas dirigidas a Federico Henríquez y Carvajal² y a Manuel Mercado,³ y en trabajos medulares como el titulado “El Tercer Año del Partido Revolucionario Cubano”,⁴ textos recogidos en este tomo.

La apreciación que hizo del problema social ligado a la necesaria unidad de aquellas clases sociales interesadas en derrocar la opresión colonial, no se encuentra en modo alguno desvinculada de las difíciles confrontaciones sociales que tenían lugar en Cuba y en el seno de la migración. En el artículo “Mi raza” (1893), Martí enseña que el hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra; dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos. “El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre: peca por redundante el blanco que dice mi raza”; peca por redundante el negro que dice “mi raza”. Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad. Pero independientemente de esta convicción, trabaja en este y otros parecidos artículos, o con cartas, o con su colaboración en el Club La Liga, de obreros negros de Nueva York, con un aspecto de la unidad necesaria para la guerra.

Como condiciones nuevas del periodo de entreguerras está la abolición de la esclavitud y el incremento de las actitudes racistas. Por ende, Martí tiene que contemplar varios aspectos: el papel de los negros, por

² JM: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Montecristi, 25 de marzo de 1895, OC, t. 4, pp. 110-112.

³ JM: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, OC, t. 4, pp. 167-170.

⁴ JM: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, *Patria*, 17 de abril 1894, OC, t. 3, pp. 138-143.

su número y por ser uno de los sectores sociales más necesitados de la independencia, en la nueva guerra; la condición de negros o mulatos de algunos de los grandes generales de la guerra pasada, que tomaron la bandera cuando buena parte de los representantes de los hacendados pasaron a las filas de la reacción; la propaganda de los contrarios a la independencia acerca de la amenaza de una guerra de razas, en medio o después de la independencia; la campaña en algunos círculos negros acerca de que estos solo debían seguir y responder a jefes de su raza.

El 25 de marzo de 1895, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, José Martí, y el General en Jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez, firmaron en la localidad de Montecristi, República Dominicana, el documento titulado “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, conocido como “Manifiesto de Montecristi”.⁵ Redactado por Martí, el escrito exponía ante el pueblo cubano y el mundo las causas por las cuales un mes antes los cubanos se habían levantado en armas.

El texto programático reiteraba la concepción martiana de “guerra de pensamiento”, entendida no como tentativa caprichosa de grupos, camarillas o personalidades. La experiencia de las contiendas libertadoras pasadas y de la historia del movimiento independentista en “nuestra América”, le llevó a la convicción de la necesidad de alejarse del espíritu nefasto de quienes procuraran fundar una república como las “feudales o teóricas” de América Latina que habían cometido el “error de ajustar sus realidades a los moldes extranjeros ajenos”.⁶

El ideólogo de la Revolución ratificaba que se trataba de una nueva etapa de lucha que superara “la época de acomodo, ya vencida, entre los componentes heterogéneos de la nación cubana”.⁷ Entre las declaraciones de principio se encontraba la noción de “guerra sin odios”. La contienda armada no era contra el español, sino contra el colonialismo

⁵ JM: “Manifiesto de Montecristi”; 25 de marzo de 1895, OC, t. 4, pp. 93-101.

⁶ *Ibíd.*, p. 95.

⁷ *Ídem.*

peninsular: “los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos”. Tampoco era una guerra de raza como la mostraba la propaganda proespañola: “solo los que odian al negro ven en el negro odio”.⁸

El Manifiesto concluía con una declaratoria de evidente signo latinoamericanista y antimperialista, al precisar los objetivos internacionales de la guerra necesaria: “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en el plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas y al equilibrio aún vacilante del mundo”.⁹

Tres días después de redactado el Manifiesto, Martí envió a Nueva York instrucciones precisas relacionadas con su distribución. El Manifiesto, impreso en diez mil ejemplares o más, debía ser enviado a la prensa y a los gobiernos latinoamericanos. Y en cuanto a su distribución en Cuba, se requería que llegara principalmente a manos de los españoles. Toda una obra de pensamiento signada por la unidad, la ética y la defensa de los principios revolucionarios.

Ese mismo día escribió una carta al intelectual dominicano Federico Henríquez y Carvajal, en la que agradeció las muestras de cariño hacia Cuba que le había patentizado y al resumir el sentido internacionalista que le atribuía a la lucha, precisó: “Debo a usted un goce de altura y limpieza, en lo áspero y feo de este universo humano. Levante bien la voz: que si caigo, será también por la independencia de su patria”.¹⁰ De modo que en este documento se hace un llamado a la unidad, a la fraternidad entre nuestros pueblos, y se proclama que la independencia de Las Antillas acelerará y fijará el equilibrio del mundo. Hoy, ante la

⁸ *Ibíd.*, p. 97.

⁹ *Ídem.*

¹⁰ JM: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, *ob. cit.*, p. 112.

amenaza hegemónica y descabellada del gigante norteamericano, siempre al acecho de cualquier oportunidad de intromisión en nuestros asuntos regionales, sigue siendo válido aquel llamado de Martí, expresado en ese propio documento: “Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino”.¹¹

NUESTRA AMÉRICA

INCLUYE LOS TEXTOS:

Nuestra América / 113

El hombre antiguo de América y sus artes primitivas / 121

La República Argentina en los Estados Unidos / 125

Madre América / 131

La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América / 139

San Martín / 149

Simón Bolívar / 157

Inicia esta sección uno de los ensayos más importantes en la obra martiana, “Nuestra América”,¹² publicado inicialmente en *La Revista Ilustrada de Nueva York* el 1.º de enero de 1891 y reproducido el 30 de enero de ese año en *El Partido Liberal*, de México. Logra sintetizar, en imágenes poéticas y con sólidos argumentos, su pensamiento acerca de la evolución histórica de nuestra región, sus diferencias con los Estados Unidos, la amenaza representada por este para el armónico desarrollo propio, y las posibles soluciones para la integración de nuestros pueblos.

¹¹ Ídem.

¹² JM: “Nuestra América”, *El Partido Liberal*, México, 30 de 1891, OC, t. 6, pp. 15-23.

Íntimamente relacionado con otro texto de esta compilación, “Madre América”, recomendamos la lectura de ambos como partes complementarias de una misma visión continental.

Esta fue conformándose en Martí desde su llegada a México en 1875, que le aportó el descubrimiento del mundo americano independiente, con sus conflictos no resueltos y el proceso de las reformas liberales que entonces se desarrollaban. Esta apreciación se completaría con sus estancias en Guatemala entre 1877 y 1878 y en Venezuela durante el primer semestre de 1881. La experiencia martiana en las repúblicas hispanoamericanas (que es el término con que se les denominaba en aquella época), sería fundamental para la elaboración de su proyecto de revolución anticolonial para Cuba y para “nuestra América”, concepto que comenzaría a elaborarse en este período.

Las experiencias obtenidas en los países latinoamericanos que visitó o donde llegó a residir serían fundamentales para la crítica martiana a tales intentos reformadores de modernización, lo que implica, por otra parte, el planteamiento de buscar caminos propios, a partir de realidades autóctonas, diferentes a las experiencias de las sociedades europeas y estadounidense cuyos modelos son ajenos a nuestra historia, nuestra formación como pueblos y, en consecuencia, nuestras necesidades.

El mundo americano salido del colonialismo español no realizó la revolución anticolonial después de la independencia, por lo que recomendamos al lector atender a los análisis tempranos de Martí acerca de estos problemas, de la urgencia de conocer nuestras sociedades en profundidad, y sus apreciaciones en torno a la necesidad de *crear* formas propias, opuestas a la “imitación servil”.¹³ Este problema debe seguirse en sus textos mexicanos, guatemaltecos y venezolanos, en los cuales va madurando el sentido de la autoctonía, de plantearse una obra de *fundación* en el pueblo americano, del contenido popular indispensable para la

¹³ JM: “La polémica económica. A conflictos propios, soluciones propias...”, *Revista Universal*, México, 23 de septiembre de 1875, OC, t. 6, p. 335.

transformación, de la búsqueda creadora de acuerdo con los problemas propios, de la superación de conceptos en boga en aquel momento como el de la confrontación de “civilización” y “barbarie” y de la asunción del progreso en función de “nuestra América”.

La formación en Martí del concepto “nuestra América” debe seguirse desde sus primeras formulaciones, pues posee un lugar relevante en la estructuración de la estrategia martiana para la revolución nacional liberadora en Cuba, íntimamente articulada con el sentido de la “segunda independencia” de la América Latina, y con su importancia para el “equilibrio del mundo”.

Los cambios de esa época son fundamentales para entender el análisis martiano de su momento histórico, de las sociedades latinoamericanas y estadounidense y, por tanto, del contexto en que tendría lugar la revolución cubana que proyectaba, de alcance continental y mundial. Ese sentido amplio del lugar que tenía el proceso cubano solo puede comprenderse si se tienen en cuenta las características de una etapa de cambios como la que se vivía en el mundo finisecular.

Es indispensable la lectura del ensayo “Nuestra América”, producido en plena madurez, cuando ha completado el análisis de los problemas del mundo y del continente, por lo que está en condiciones de ofrecer una estrategia para Hispanoamérica. El ensayo fue escrito entre las dos Conferencias panamericanas y es, en prosa, lo que *Versos sencillos* fue en poesía: el mejor ejemplo de la maduración política de Martí y una demostración más —de las mejores— de la vinculación entre ese desarrollo político y su evolución literaria.

En este momento está ya completa la órbita mayor de Martí, la que incluye como núcleo y primera instancia la independencia de Cuba (no solo de España sino también de los Estados Unidos) y que recoge trascendentalmente su ideal latinoamericanista y antimperialista, para llegar a la preocupación por el equilibrio mundial, que dependería del freno que pudiera ponerse a la ambiciosa expansión económica de los

Estados Unidos. Por eso en este ensayo están muchos de los conceptos que Martí ha ido formándose a lo largo de estos años, pero están vistos con otra mirada: ya ha entendido quién y por qué es el verdadero enemigo de nuestra América; ya sabe que solo en la unión estrecha de las repúblicas podrá salvarse América; ya tiene madurada su idea sobre las razas, y ya —en definitiva— un revolucionario antimperialista extraordinariamente radical para su tiempo y circunstancias; y ha decidido echar su suerte con los pobres de la tierra: “Con los oprimidos habría que hacer causa común...”,¹⁴ para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores, y en consecuencia, *Nuestra América* revela un conjunto de ideas y acciones para lograr la unidad de América contra el futuro invasor.

José Martí y su reflexión sobre la identidad cultural y, sobre todo, la cuestión de lo indígena y lo étnico como fundamento de lo latinoamericano, resultan esenciales para el conocimiento de la historia cultural, social y política, de las formaciones sociales de América Latina. En “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas” (*La América*, 1884), hizo gala de amplios conocimientos sobre el arte prehistórico, en particular de los pueblos de Nuestra América, y hace énfasis en la identidad del ser humano, independientemente del lugar en que esté asentado geográficamente, lo que son consideraciones muy avanzadas desde el punto de vista sociológico. Estaba muy claro para Martí, como parte de esta interesante concepción del origen del hombre, que la especie humana era única, aunque el desarrollo que había recorrido a lo largo del tiempo, sobre todo desde el punto de vista cultural, no era uniforme. La evolución social, por tanto, poseía leyes propias, que no tenían nada que ver con una supuesta inferioridad racial o étnica. Las desigualdades en el desarrollo social de los diferentes grupos humanos no podían asumirse como síntoma de desventaja ni argumento para exterminios,

¹⁴ JM: “Nuestra América”, ob. cit., p. 19.

sino como evidencia de la historia de cada pueblo y de las características propias de la naturaleza en las diferentes zonas geográficas.

Este matiz sociológico, además de lo biográfico e histórico, no faltará en los artículos que dedicara a dos de los héroes sudamericanos que más admiró: Bolívar y San Martín, en tanto la perspectiva martiana sobre la figura del caudillo, en una época en que este asumía una cuota decisiva de responsabilidad entre los males que impedían el funcionamiento pleno de la modernidad de nuestra América, se debía a dos grandes razones que preocupaban al líder cubano: los escollos que ello suponía para la unidad de la región y los posibles efectos del fenómeno en la nueva contienda liberadora en Cuba, a punto de estallar. Para Martí la figura del caudillo no podía ser condenada simplemente por serlo, sino debía ser juzgado en su tiempo y en su medio. Desde este punto de vista, San Martín le resultaba un caso particularmente atractivo por las características de su personalidad y de su actuación, lo que propicia un fino y matizado análisis a partir de sus circunstancias, sus posibilidades y sus yerros. Martí escribía estas semblanzas en tiempos en que para él ya comenzaba a ser evidente que un nuevo conquistador se aprestaba a posesionarse de nuestras tierras de América, por lo que nuestros pueblos debían tomar conciencia del colonialismo que pervivió en las repúblicas hispanoamericanas y de los errores constitutivos de estas al copiar modelos de otras latitudes y realidades diferentes.

Los años 1890 y 1891 van a ser de arduo trabajo patriótico para Martí: de organización, de propaganda. Participa en la Conferencia Monetaria Internacional, que se celebra en 1891; y escribe dos de sus grandes obras: "Nuestra América" y *Versos sencillos*. Durante los primeros meses de 1890 continúa sus trabajos periodísticos alrededor de la Conferencia que se ha extendido hasta junio.

En junio de ese año, Martí es nombrado cónsul de Argentina y de Paraguay en Nueva York (ya lo era de Uruguay). Estos trabajos consulares

no afectan su labor organizativa y patriótica, ni sus colaboraciones periodísticas. El año 1891 va a estar centrado en la Conferencia Monetaria de la que Martí es Delegado por Uruguay. La reunión tenía el objetivo de analizar la conveniencia de la unificación del patrón de cambio con vistas a las transacciones comerciales. Los representantes de los Estados Unidos intentan imponer el patrón plata.

Que ya Martí era visto como un enemigo peligroso por las autoridades norteamericanas lo prueba el hecho de que se trató de neutralizar su acción en la Conferencia mediante soborno directo e indirecto. A través de agentes se le llegó a ofrecer ayuda para la revolución cubana si no asumía una posición contraria a los intereses norteamericanos. Después trataron de invalidar su nombramiento y de demorar la entrega de credenciales. Nada de esto impide que Martí participe y que sea elegido para redactar el informe de los países de América Latina sobre las proposiciones norteamericanas.

El interés de Martí en esta conferencia era eminentemente político: la unificación de la moneda sería una atadura de América Latina a los Estados Unidos. La batalla de la Conferencia Monetaria —que no tuvo resultados lesivos para nuestra América— fue, pudiéramos decir, la última batalla directa por América Latina que libró el Maestro. En lo adelante lucharía por ella a través de su lucha por la independencia de Cuba.

A finales del año 1891, Martí tiene completamente madura su idea de cómo llevar la guerra a Cuba. Ha estado organizando y preparando condiciones desde 1887. Después de las Conferencias Panamericanas se convence de la urgencia de la tarea para prevenir que los Estados Unidos puedan evitar la independencia de la Isla. Comprende que debe contar con los elementos populares de las emigraciones de Tampa y Cayo Hueso. Y sobre todo comprende que las condiciones están listas para la fundación del órgano rector que evitaría los males de la guerra pasada: el Partido.

LOS ESTADOS UNIDOS

EN ESTA SECCIÓN SE ENCUENTRAN LOS TEXTOS:

Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria / 167

El general Grant / 177

Fiestas de la Estatua de la Libertad / 205

El cisma de los católicos en Nueva York / 219

Un drama terrible / 231

El asesinato de los italianos / 253

La verdad sobre los Estados Unidos / 259

El análisis a que somete Martí a la sociedad estadounidense es de gran utilidad para la concepción de su proyecto revolucionario. La comprensión de los problemas fundamentales de aquella completaría su visión del continente, poblado por “dos factores” diferentes. También aportaría elementos fundamentales para su sentido de la democracia y de la república que debía fundarse en Cuba, así como para identificar los factores de peligro que representaban las tendencias en desarrollo dentro de aquel país norteamericano. Precisamente en el esbozo biográfico que hace sobre Henry Ward Beecher, además de ofrecer un concepto muy moderno del papel de la personalidad en la historia “Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo”,¹⁵ y de comentar defectos y virtudes de su estilo oratorio, lo que más admira de Beecher es su posición antiesclavista: “Grande ha sido, porque fustigó sin miedo a su pueblo, cuando lo creyó malvado o cobarde; y, para extirpar de su país la esclavitud del hombre, hizo a su lengua himno, a su iglesia cuartel y a su hijo soldado. Grande ha sido, porque la naturaleza lo ungió con la palabra, y aunque la usó en un oficio que apoca y estrecha, nunca la

¹⁵ JM: “Henry Ward Beecher”, *El Partido Liberal*. Nueva York, 2 de abril de 1887, *Obras completas. Edición crítica*, t. 25, p. 167. [En lo adelante OCEC. (N. de la E.)]

puso de disfraz de su interés, ni engañó con ella a los hombres, ni le recortó jamás las alas”.¹⁶

En 1883, Martí analizó la cuestión de las relaciones comerciales entre México y los Estados Unidos. En este año, aún no ha desentrañado completamente la realidad de ese país, de modo que resulta de interés el tono y el punto de vista de sus planteos de esta época, para poder apreciar la evolución posterior de sus criterios. “La estatua de la libertad”:¹⁷ crónica por la colocación de la estatua donada por el gobierno de Francia. Antes de comentar las fiestas, deja ver la variación de su criterio sobre la democracia en los Estados Unidos: “Tienes razón, Libertad, en revelarte al mundo en un día oscuro, porque aún no puedes estar satisfecha de ti misma”.¹⁸

El 27 de septiembre de 1885 publicaba Martí en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, uno de sus textos más conocidos y antologados: su semblanza biográfica “El general Grant”. El retrato del General no fue uno más entre los muchos que escribió durante sus casi tres lustros de estancia en Nueva York. Tampoco era el biografiado uno de tantos norteamericanos prominentes, ni un presidente más en la ya larga nómina de ejecutivos nortños. Era, sin lugar a duda, el estadounidense más distinguido fuera de su país, y sobre todo al sur del Río Bravo, pues se trataba del hombre que había conducido hacia la victoria al mayor ejército conocido hasta entonces; era el pacificador del país luego de la Guerra de Secesión, que cerró la ominosa historia de la esclavitud moderna a costa de la discordia entre hermanos. Prueba del interés de Martí por la figura del General y por su propio texto, es el comentario que sobre él realizara en una carta a su amigo Manuel Mercado: “con la mente puesta en México y en mi país escribí un estudio sobre Grant

¹⁶ Ibidem, p. 177.

¹⁷ JM: “La estatua de la libertad”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 15 de noviembre de 1881, OCEC, t. 10.

¹⁸ JM: “Descripción de las fiestas de la Estatua de la Libertad”, *El Partido Liberal*, México, 18 de noviembre de 1886, OCEC, t. 24, p. 293.

de que no creo haberle hablado, y que ha tenido en la América del Sur mucha fortuna: allí saco del revés esa especie de caracteres de fuerza, para que se les vea, sin exageración ni mala voluntad, todo lo feo y rugoso del interior de la vaina, que tanto hambriento y desvergonzado rebruñen de por fuera a lamidos!”¹⁹ Ello demuestra su labor de alerta a Nuestra América a través de la prensa, pues este hombre singular, que amó profundamente a su país, mostró constantemente sus apetitos respecto a otros territorio, nunca reconoció el derecho de Cuba a ser libre e independiente durante su primer mandato presidencial, y favoreció la venta de embarcaciones y otros medios a España para que persiguiera a las expediciones insurrectas que se embarcaban hacia Cuba. Era también su modo de contribuir a un mejor conocimiento de los Estados Unidos como país, pues como dice en su semblanza: “Culminan las montañas en picos y los pueblos en hombres”.²⁰

En un extenso artículo de José Martí, titulado *El cisma de los católicos en Nueva York*, aborda un conflicto entre la Iglesia, como institución, y los creyentes. La contradicción está entre la iglesia ligada al poder y los católicos sinceros que sufren la opresión. Afirma que, “... como siempre, son los humildes los más perjudicados, los descalzos, los desamparados, los pescadores; y son los que se juntan frente a la iniquidad, hombro a hombro y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el Evangelio! ¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen!”²¹ dice. Analiza el carácter de la religión “falsa siempre como dogma a la luz de un alto juicio”²² aunque “eternamente verdadera como

¹⁹ JM: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 22 de abril de 1886, en José Martí. *Correspondencia a Manuel Mercado*, comp. y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, p. 181-182.

²⁰ JM: “El general Grant”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 septiembre de 1885, *OCEC*, t. 22, p. 157.

²¹ JM: “El cisma de los católicos en New York...”, *El Partido Liberal*, México, 9 de febrero de 1887, *OCEC*, t. 25, p. 107.

²² JM: Cartas de José Martí, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de abril de 1887, *OCEC*, t. 25, p. 121.

poesía”.²³ Pero más que en el aspecto filosófico, se centra en la función de la Iglesia en esos momentos en Nueva York, y las contradicciones que la estremecen.

También trata acerca del caso del cura McGlynn —sobre él escribiría varios trabajos— el nombrado “cura de los pobres”,²⁴ el que durante veintidós años “ha repartido entre los infelices su herencia y su sueldo, el que no les ha seducido sus mujeres, ni iniciado en torpezas a sus hijas”²⁵ y les “ha alzado en su barrio de pobres una iglesia que tiene siempre los brazos abiertos, al que jamás aprovechó el influjo de la fe para intimidar las almas, ni oscurecer los pensamientos”.²⁶ Y el caso es que este sacerdote fue echado de su casa y de su templo por el Arzobispo y llamado por el Papa a Roma. En otros escritos de Martí, se sabe que fue excomulgado. Su posición alarmó a los ricos que utilizaban la iglesia para oponerse a la justicia de los pobres. Denuncia los insanos intereses de la iglesia, unida a los poderosos y políticos que de ella se valen para mantener su poder. Fustiga el hecho de que un arzobispo deponga a un sacerdote por haber apoyado la política de las clases llanas, pero al mismo tiempo emite una circular a sus párrocos para que apoyen la política de los logreros y rufianes. Solo McGlynn se opuso. Plantea Martí una interrogante, ¿Y de qué parte estará la santidad, de los que se ligan con los poderosos para sofocar el derecho de los infelices, o de los que, desafiando la ira de los poderosos, y estando sobre todos ellos en inteligencia y virtud, dan con el pie a la púrpura y van a sentarse entre los que padecen? Como epílogo de su artículo, nuestro Martí, dirigiéndose a Jesús, le pregunta dónde hubiera estado en esta lucha, si apoyando al ladrón rico o al cura McGlynn.

El empuje de la lucha de clases en Estados Unidos, donde vivió los quince últimos años de su vida y, particularmente, el proceso contra los

²³ Ídem.

²⁴ JM: “El cisma de los católicos en New York...”, ob. cit., p. 108.

²⁵ Ídem.

²⁶ *Ibidem*, pp. 108-109.

ocho obreros anarquistas de Chicago, profundizaron el pensamiento social de José Martí y le permitieron percatarse de algunos principios de orden jurídico que tendrían especial relevancia en sus concepciones político revolucionarias.

El 1.º de mayo de 1886, doscientos mil trabajadores norteamericanos comenzaron una huelga en Estados Unidos. El 4 de mayo, al terminar un acto organizado por obreros de Chicago, en el Haymarket Square, la policía intentó dispersar a los manifestantes. En ese momento, una bomba explotó en el lugar, ultimó a un oficial e hirió a otros uniformados. Ello dio pretexto a la burguesía para iniciar una salvaje represión que incluyó el proceso contra los ocho anarquistas. Estos hechos fueron descritos, comentados y analizados profundamente por Martí, que si bien aceptó en principio el veredicto, de forma gradual transitó hacia la solidaridad con los condenados a muerte por el tribunal. Este cambio de actitud se debió a la convicción de que era imposible determinar la culpabilidad de los acusados, la actitud ejemplar y valentía de los sentenciados, la solidaridad que despertó la causa dentro y fuera del país, y el hecho de que las clases dominantes, sobretexto del proceso, mutilaran y suprimieran libertades. Debe advertirse al lector que en momento alguno el patriota cubano coincidió con la ideología y las prácticas ácratas, aunque entendió sus puntos de vista y defendió sus derechos a luchar por mejores condiciones de vida, así como por la justicia social que aquellos sustentaban.

Las crónicas martianas “Grandes motines obreros”,²⁷ “El proceso de los siete anarquistas de Chicago”,²⁸ y “Un drama terrible”,²⁹ —este último se halla en la presente compilación— recogen no solo la animadversión

²⁷ JM: “Grandes motines obreros”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de junio de 1886, *OCEC*, t. 23, p. 150.

²⁸ JM: “El proceso de los siete anarquistas de Chicago”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de octubre de 1886, *OCEC*, t. 24, p. 206.

²⁹ JM: “Un drama terrible”, *La Nación*, Buenos Aires, 1.º de enero de 1888, *OCEC*, t. 27, p. 58.

del presidente de ese país, Grover Cleveland, hacia el movimiento obrero, sino también la vinculación del derecho con los intereses de clase, en especial los económicos, que fueron el detonante de los enfrentamientos entre trabajadores y capitalistas en esa nación, fenómeno que percibe sobre todo después del asesinato legal de los encartados. Martí comprobó que tales intereses influían en la concepción misma del derecho y no solo en su aplicación, a pesar de la apariencia democrática del poder judicial estadounidense, y constató que una constitución y un código republicanos no eran garantías suficientes para impartir justicia a las mayorías.

La apreciación que hizo del problema social ligado a la necesaria unidad de aquellas clases sociales interesadas en derrocar la opresión colonial, no se encuentra en modo alguno desvinculada de las difíciles confrontaciones sociales que tanto en Cuba como a nivel internacional tenían lugar a finales del siglo XIX. Por otra parte, Martí se percató que el derecho en Estados Unidos servía a los fines de su política expansionista y descubrió los nexos entre esos fines y los enfrentamientos violentos entre capital y trabajo. En 1886, después de los sucesos de Chicago, se abrió una nueva etapa, más radical, en el pensamiento antimperialista martiano. Sus últimos escritos dan fe de que temía la intromisión del gobierno estadounidense en la guerra de independencia en Cuba, y pone el énfasis en esta problemática y en el lugar que ocupan las Antillas en el reparto imperialista del mundo.

“La verdad sobre los Estados Unidos”, uno de los textos cenitales para comprender el alcance de su prédica, resulta poco conocido. Ello se debe a que apareció en *Patria* el 23 de marzo de 1894, pero no volverá a reeditarse hasta su inclusión en el tomo 28 de sus *Obras completas*, sacado a la luz por el Instituto Cubano del Libro en 1973.

Luego de más de una década de aviso sistemático y prudente, con el ánimo de poner en guardia a los países de nuestra América, es evidente que a la altura de 1894 creyó llegado el momento de una declaración

más explícita y contundente, como la que contiene “*La verdad sobre los Estados Unidos*”. Estaba entonces inmerso en la preparación de la guerra independentista, y la publicación de este texto es una prueba palpable de sus temores en torno a la posible intervención de los Estados Unidos en el conflicto, y la subsiguiente sumisión de Cuba a los designios de un nuevo imperio, como realmente ocurrió. Por ello decide poner en claro sus criterios, pues a los pueblos hay que decirles la verdad para que se movilicen a rechazar las probables agresiones. Era este, según declaración del autor, el artículo inaugural de una sección en *Patria* que se llamaría “*Apuntes sobre los Estados Unidos*”. Una decisión editorial de esta naturaleza refuerza la importancia que tal asunto tenía dentro de su proyecto liberador.

Al cubano le aterra y alarma la visión idílica que se tiene de los Estados Unidos al sur del río Bravo. Entre las muchas verdades que hay que decir, conocer y difundir, está el hecho de lo muy diversos y fracturados que son internamente, de lo cual hubo una tremenda prueba en su Guerra de Secesión pocas décadas antes. Seguidamente se extiende en describir las distancias que median, en lo concerniente al modo de vida, entre las comarcas remotas, que recién se incorporaban a la Unión en esa época, y las grandes ciudades, de deslumbrante prosperidad.

Junto a estos problemas y derivados de ellos, ocurren otros, de talla mayor, y que debieran interesar a los cubanos y latinoamericanos de entonces —y de ahora. Las causas de la unión tienden a debilitarse; los odios afloran; la democracia se corrompe; la miseria se extiende, y es más intolerable por lo injusta cuando se la ve alternar con la opulencia. Y como cierre de este inmenso primer párrafo, por el contenido y por la extensión, acude a la misma línea con que lo inició: “Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad sobre los Estados Unidos”. Una prueba de que quería reforzar al máximo este mensaje, pues es sabido que la última frase siempre es la más recordada cuando se procesa un

texto escrito o se escucha oralmente determinado discurso. El peligro era inminente, la acometida formidable estaba cerca y esa labor preparatoria, desde su exilio vigilante, era el modo martiano de contrarrestarlos.

TOMO II

(Contenido)

Dra. C María Caridad Pacheco González (coordinadora)
Dra, C Lourdes Ocampo Andina
Lic. Caridad Atencio Mendoza
Lic. David Leyva González.
Lic. Mayra Beatriz Martínez

VERSOS

LECTURAS

Versos / 7

Ismaelillo / 9

[Dedicatoria] / 9

Tábanos fieros / 10

Valle lozano / 15

Versos sencillos / 17

[Mis amigos saben...] / 17

I. [Yo soy un hombre sincero] / 18

II. [Yo sé de Egipto y Nigricia] / 21

III. [Odio la máscara y el vicio] / 22

V. [Si ves un monte de espumas] / 24

VIII. [Yo tengo un amigo muerto] / 25

IX. [Quiero, a la sombra de un ala] / 26
XI. [Yo tengo un paje muy fiel] / 28
XII. [En el bote iba remando] / 29
XIV. [Yo no puedo olvidar nunca] / 30
XXII. [Estoy en el baile extraño] / 31
XXIII. [Yo quiero salir del mundo] / 32
XXX. [El rayo surca, sangriento,] / 33
XXXII. [En el negro callejón] / 34
XXXIV. [¡Penas! ¿quién osa decir] / 35
XXXVI. [Ya sé: de carne se puede] / 36
XXXIX. [Cultivo una rosa blanca] / 37
XLI. [Cuando me vino el honor] / 38
XLV. [Sueño con claustros de mármol] / 39
XLVI. [Vierte, corazón, tu pena] / 40
<i>Versos libres</i> / 43
Mis versos / 43
[Estas que ofrezco no son composiciones acabadas] / 44
Hierro / 46
Canto de otoño / 49
Yugo y estrella / 52
Árbol de mi alma / 53
[No, música tenaz, me hables del cielo!] / 54
[Contra el verso retórico y ornado] / 55
Dos patrias / 56
Al extranjero / 57
[Bien: yo respeto] / 59

Martí escribe textos fundamentales en el plano de la crítica literaria y artística que, por supuesto, no se desvinculan de su acción política, algunos trabajos de creación y artículos que tienen que ver directamente con la propaganda revolucionaria y, en general, con el trabajo patriótico que desarrolla.

Su estancia en Cuba, después de la dolorosa tregua del Zanjón, decide a Martí definitivamente en su camino libertario. Casi inmediatamente después de su llegada comienza a conspirar. Ha conocido a Juan Gualberto Gómez y con él iniciará sus labores conspirativas, a partir de una orientación de Calixto García —presidente del Comité Revolucionario de Nueva York— en el sentido de que se crearan asociaciones secretas para la organización de una nueva guerra. Descubiertas sus actividades, Martí vuelve a ser deportado a España.

Además de sus actividades conspirativas Martí ha participado en la vida cultural de La Habana: ya en las tertulias privadas, ya en Liceos, como el de La Habana, Guanabacoa y Regla. En todos ellos, a pesar del ambiente autonomista reinante, expone su afirmación patriótica. En Guanabacoa pronuncia un discurso en honor del poeta y dramaturgo Alfredo Torroella, que acaba de morir. Es el primer discurso martiano que se conserva íntegro y en él hace constantes alusiones a la situación de Cuba.

Participa en una polémica sobre el realismo en el arte, que tiene lugar en el Liceo de Guanabacoa. En ella, Martí asume la defensa del idealismo en oposición a los positivistas quienes, con el nombre de realismo, defendían lo que hoy se conoce por naturalismo. Martí se manifiesta contra esta teoría porque ella niega la participación del sujeto en la obra de arte, y solo lo ve como “copistas”³⁰ de la realidad. Para los positivistas cualquier aspecto que se separara del reflejo fiel de la realidad contradecía el “realismo”. Martí comprende el papel de la subjetividad del artista, o sea, el reflejo subjetivo de la realidad objetiva.

³⁰ JM: [Apuntes y fragmentos sobre Filosofía], *OCEC*, t. 5, p. 214.

En los altos del Café El Louvre, pronunciará otro discurso, esta vez en honor de Adolfo Márquez Sterling, periodista cubano. Pero más que un brindis por una persona, es la explicación de un concepto de política, opuesto al autonomismo. Poco después del discurso de El Louvre, Martí pronuncia un discurso en el Liceo de Guanabacoa en homenaje al violinista Díaz Albertini. Entre los asistentes está el capitán general Blanco. El joven no se cohibe y mantiene sus alusiones a la patria, a la independencia, al derecho y a la libertad. Blanco comenta al terminar el acto: “Martí es un loco. Pero un loco peligroso”.³¹ A partir de ese día empieza a ser vigilado de cerca por las autoridades españolas.

Al dar la orden de su deportación, el Capitán general, tratando de humillarlo, le manda a decir que podría quedarse si firma una declaración de adhesión a España. Martí le contesta: “Díganle al general Blanco que Martí no es de la raza vendible”.³² Así se inicia el segundo y largo exilio de Martí: va nuevamente a España donde no permanece mucho tiempo. De España sale a fines de 1879. Va a París y por El Havre, directo a Nueva York, a donde llega en enero de 1880. Inicialmente se encuentra muy sorprendido, por la actividad efervescente motivada por los cambios económicos que se están produciendo después de la Guerra de Secesión. Después de esta primera impresión va variando y antes del año de su estancia en aquel país ve con mayor detenimiento algunos aspectos.

En cuanto llega a los Estados Unidos Martí se vincula con la Junta Cubana que prepara una nueva guerra: La Guerra Chiquita. En realidad, en el 80 no están todas las condiciones creadas para que él pueda hacer valer sus criterios organizativos en un proyecto que ya estaba marchando. Su situación, hombre joven, no participante activo de la guerra

³¹ JM: [Apuntes para el discurso en el homenaje a Rafael Díaz Albertini], *OCEC*, t. 6, p. 62.

³² JM: 1879, *OC*, Guía, p. 195.

grande, lo lleva a comprender que debe dar el máximo apoyo a la organización que existe.

Cuando Calixto García se dirige a Cuba para empezar la guerra, Martí queda responsabilizado con la emigración y es él quien escribe a Emilio Núñez, una vez fracasada la gestión bélica, para que deponga las armas.

Precisamente en medio de tales acontecimientos, escribe un poemario, acaso escrito en su mayor parte en Venezuela, que es el primer libro de poemas publicado por Martí en Nueva York en 1882. También considerado el primero en que se manifiesta una renovación del lenguaje poético hispano. Con él Martí inicia la modernidad literaria hispanoamericana. El intento —y el logro— de hacer materia de verso mayor a un niño es uno de los mayores méritos del libro.

Ismaelillo, el libro de versos publicado por José Martí en 1882,³³ además de ofrecer la perspectiva palpitante de la lectura de sus quince composiciones, abre ante el lector la posibilidad de estudiar también un cuerpo de textos martianos que echan mucha luz sobre la historia de su propia escritura. Apuntes, cartas y dedicatorias del poeta cubano se refieren a la concepción y propósitos de este poemario que terminó figurando entre los libros fundadores del modernismo hispanoamericano.

Entre los apuntes del autor correspondientes a los años 1880 y 1881, encontraremos reflexiones que nos demuestran todo el proceso subjetivo según el cual nacen sus versos a su hijo ausente.³⁴ Esas meditaciones ilustran, por un lado, los estados psicológicos martianos (lejanía, dolor, desgarramiento familiar), y por el otro, cómo opera su genio

³³ JM: *Ismaelillo*, Nueva York, Imprenta de Thompson y Moreau, 51 y 53 Maiden Lane, 1882. Se ha vuelto a publicar y a antologar en decenas de libros hasta hoy. Tiene su edición crítica más reciente en el tomo 14, pp. 15-77.

³⁴ Puede consultarse especialmente los cuadernos de apuntes número 4, 5, 6 y 7, *OC*, t. 21.

poético, que va creando los versos con curiosa autolucidez, consciente de que las visiones se le transforman en imágenes, pero al mismo tiempo sorprendido y como dudoso de la validez de esta manera de crear los versos acordes con ciertas situaciones del espíritu. Aunque Martí era poderosamente crítico y analítico de sus propios procesos de creación, era imposible que pudiera definir y comprender del todo el nacimiento de la poesía moderna en lengua española, que era exactamente lo que se operaba bajo su pluma. En carta a Vidal Morales y Morales, anota: “Ni se parece a lo demás que he hecho. Fue como la visita de una musa nueva. Y ya estoy avergonzado de ver esta sencillez en letras de imprenta”.³⁵

Sin embargo, junto con la duda, tiene algunas certezas que resultarán definitivas en su poética. En sus apuntes, hay una defensa de *Ismaelillo*, de su lenguaje novedoso —que usaba al mismo tiempo de las recientes técnicas francesas y se sumergía en la tradición literaria española, refuncionalizando sus elementos—, alegando un esfuerzo de renovación consciente y legítimo: “¿Mi objeto?—No se me calumnie, diciendo que quiero imitar nada ajeno; mi objeto es desembarazar del lenguaje inútil a la poesía: hacerla duradera, haciéndola sincera, haciéndola vigorosa, haciéndola sobria; no dejando más hojas que las necesarias para hacer brillar la flor. No emplear palabra en los versos que no tenga en sí propia, real e inexcusable importancia”.³⁶

Este principio de ajuste entre lo que Martí llama “frase y pensamiento” es esencial para todo su pensamiento estético y es uno de los presupuestos que fundamentan la poética moderna, uno de cuyos postulados formula la necesidad de armonía y de adecuación entre la forma y el contenido. Y si Martí, tan avisado y tan informado de las más novedosas literaturas de su época es sorprendido por la llegada de esa “musa nueva”, más atónitos y escandalizados resultaron otros contemporáneos

³⁵ JM: Carta a Vidal Morales y Morales, 8 de julio de 1881, OC, t. 20, pp. 296-297.

³⁶ JM: *Cuaderno de apuntes*. No. 7, OC, t. 21, p. 220.

suyos. Después de recibir el ejemplar enviado por Martí, Vidal Morales y Morales lo entrega a Carlos Navarrete y Romay para que lo reseñara. Y Navarrete anota, remitiéndolo a su dueño: “devuelvo el *Ismaelillo* por si otro amigo logra descifrarlo”, “no puedo juzgar lo que no entiendo”. Semejante honestidad crítica se continúa con una reflexión que enlaza a Martí nada menos que con Wagner, el músico admirado por los simbolistas: “versifica [Martí] con notable soltura y realmente produce cierta música que embelesa: desgraciadamente parece que andando el tiempo habrá “poesía del porvenir”, de difícil comprensión en las primeras lecturas. Puede que Martí sea el precursor del Wagner literario”.³⁷

La incompreensión del crítico cubano viene acompañada por una clara intuición que coloca a Martí en la vanguardia de su tiempo, aun expresando su pesar por el fenómeno que no comprende, advirtiéndolo que se trataba de una poesía nueva, en la que símbolo y música se entronizan en la escritura, haciendo de la sugestión y la alusión las más legítimas formas de la creación poética.

Otra de las certezas martianas en cuanto a *Ismaelillo* y que vale para toda su obra es aquella que escribe en una carta a Manuel Mercado: “En mi estante tengo amontonados desde hace meses toda la edición,—porque como la vida no me ha dado hasta ahora ocasión suficiente para mostrar que soy poeta en actos, tengo miedo de que por ir mis versos a ser conocidos antes que mis acciones, vayan las gentes a creer que solo soy, como tantos otros, poeta en versos”.³⁸

Con lo que deja sentada su prioridad para con la poesía de los actos humanos, presidida por la ética y la necesidad de ser útil a los demás. Junto a ese principio de la acción humana, Martí creía en la necesidad de una nueva literatura para Hispanoamérica, y de un lenguaje moderno, actualizado y en condiciones de expresar la subjetividad original

³⁷ Citado por Enrique Moreno Pla en su: “Ismaelillo en La Habana”, *Patria* (La Habana) (XXII (8): 5; 1966.

³⁸ JM: Carta a Manuel Mercado, 11 de agosto de 1882, *OC*, t. 20, p. 64.

del hombre de Nuestra América. Y sabía, con aguda perspicacia crítica, que las innovaciones necesitan tiempo para ser aceptadas y legitimadas, y lo anota con deslumbrante precisión en su dedicatoria de *Ismaelillo* al amigo argentino, escrita en noviembre de 1893: “A Carlos Aldao, para de aquí a unos cuantos años —su amigo José Martí”.³⁹

Y así fue, *Ismaelillo*, apreciado por unos pocos como José Asunción Silva, el modernista colombiano, abrió los ópalos de su lengua, las finzas de su factura y sus lecturas temáticas. Hoy pensamos que *Ismaelillo*, ese tierno e invencible guerrero árabe que Martí quiso ver en su hijo, tiene un enorme registro simbólico que puede cubrir desde las nociones de padre e hijo hasta las de héroe y pueblo, pasando por las de vida y obra, bien y mal, toda una relación de batalla, de combate vital donde el único triunfo posible es el del amor.

Acudió el poeta cubano a la recuperación de antiguas formas métricas, vivas en el romancero, como la seguidilla y los romancillos, poniéndolos de nuevo a circular en la poesía de la lengua, modernizados por su ritmo nuevo y sonoridad sorprendente. El lenguaje recupera el antiguo registro lingüístico del torneo medieval y el decir galante del caballero, así como giros sabrosos de los siglos de oro, para refuncionalizarlos en la expresión poética de las complejas relaciones intersubjetivas del padre con el hijo en un contexto moderno. Junto al uso de palabras como “caballero”, “rey”, “estandarte”, “mandobla”, aparecen, en igualdad de condiciones, los vocablos coloquiales y humildes como “rollizo”, “robusto”, “amansa”.

También la mayoría de los poemas del libro *Versos libres* que apareció después de muerto Martí, son del año 82. No fue preparado por el Maestro para su publicación, pero en cualquier caso, es un libro fundador en la literatura hispánica por la amplitud y variedad de los temas; es decir, la ausencia de una definición temática central es una voluntad estética.

³⁹ “En un ejemplar de *Ismaelillo*”, en *Otros textos martianos*, Anuario del Centro de Estudios Martianos La Habana, 1990, no. 13, p. 9.

José Martí sostuvo una búsqueda constante de los factores y elementos que constituyen la identidad cultural hispanoamericana. En las palabras iniciales de los *Versos libres* dice: “Tajos son estos de mis propias entrañas, mis guerreros:—ninguno me ha salido, recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida”.⁴⁰ Su poesía es una prolongación de su vida, una expresión de ella. Se erige como un espacio, creado por el espíritu, donde se armoniza y complementa la vida inmediata del hombre, necesariamente dolorosa, y su destino, unido al del Universo, lugar en el cual quedan inscritas todas las acciones humanas.

Versos libres puede considerarse como un diario íntimo de su autor, en el que vuelca su concepción estética y ética de la vida, a la vez que muestra su disconformidad con el medio. La brecha que se produce entre el artista y la sociedad, que Martí describe en varios de sus ensayos y crónicas, da origen a la crisis cultural y a un descentramiento general, característico de las transformaciones profundas de la historia humana, las que se manifiestan periódicamente en los estilos de pensar y de crear como el renacentista, el barroco o el romántico. En América, entre 1875 y 1885, aparecen los primeros síntomas de una disgregación sociocultural de la amplitud de estas tres transformaciones, la que en la historia cultural de Hispanoamérica llamamos modernismo.⁴¹

Los poemas responden a una consciente voluntad renovadora, a un deseo y más que deseo, necesidad de buscar una expresión puramente americana, que sea reflejo de lo que él entiende por América, y que clama desde su estancia en México. Corresponden a un pensamiento, más que a un estilo. Se quiere dotar a la literatura nuestroamericana de una expresión propia, con lo esencial de la conciencia del continente, pero que a su vez trascendiera cualquier experiencia vital y fuese la búsqueda

⁴⁰ JM: “Mis versos”, en *Versos libres*, OCEC, t. 14, p. 81.

⁴¹ Evelyn Picon Garfield e Ivan Schulman: “Las entrañas del vacío”, en “Ensayos sobre modernidad hispánica..”, Cuadernos Americanos, México, 1994, pp. 22 y 23.

de la armonía del universo. La poesía une a los hombres y a la sociedad entera y apunta al mejoramiento individual y social del ser humano.

Toma el poeta asuntos particulares de su existencia y los convierte en generalidades de la humanidad. Se adhiere a la libertad creadora en la forma y en el contenido: encarna las ideas y sentimientos sin someterse a un modelo preestablecido, su ideal está orientado a buscar la palabra precisa.

La reflexión sobre la poética es una constante. En “Mis versos”, manifiesta como serán estos: “Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla al sol, se rompe en alas”;⁴² con lo que caracteriza a los poemas que integran el libro: en todos ellos asume la verticalidad espacial que describe, tienen raíz en las entrañas de la tierra, es esa la “lengua de lava”, que a su vez es indicio de pasión y teluricidad, pero se levantan como la espada, noble —es atributo de los caballeros—, desafiante, luchador, para llegar al cielo, en cual no hay ya combate, sino liberación, pues la “espada” se transforma en “alas”.

Los poemas de los *Versos libres* entrañan una representación vertical del espíritu. El hombre brota, como la lava de un volcán, de lo profundo de la tierra—y ahí radica su profunda americanidad. *Versos libres* inaugura, dentro de las letras hispánicas, un tipo de discurso que dominará las letras a partir de la segunda mitad del xx. Puede considerarse un diario espiritual, pues en ella aparece toda la experiencia biográfica en su inmediata experiencia, pero el acontecer anecdótico no prevalece, solo es la excusa o más bien la base, sobre la que se apoya para llegar a un conocimiento universal, válido sobre la condición humana.

El rasgo más significativo de *Versos libres* está, precisamente, en esa turbulencia, esa irregularidad que garantiza la espontaneidad de la

⁴² JM: “Mis versos”, ob. cit.

expresión. La novedad de este poemario radica en esa falta de ataduras formales (salvo el uso del endecasílabo que es constante por natural a Martí), la adecuación del tono y de otros recursos de la forma a la intención y al estado de ánimo del poeta. El priorizar lo significativo sobre la perfección formal, y el lograr que la forma fuera la manifestación de lo significativo nos presenta a Martí más cercano a la estética de nuestro tiempo, que a la del suyo.

Martí, evidentemente, leyó la segunda edición del poemario *Les Châtiments* (*Los castigos*), que son algunos de los poemas sociales de Víctor Hugo escritos en el destierro, a los que Martí, por supuesto, accedió en francés. En esos poemas Hugo aborda problemas de la cultura de los pobres, las ínfimas condiciones en que se desenvolvía la vida de los obreros. Cuando se lee un poema de *Versos libres* como “Bien: yo respeto”,⁴³ en el que Martí aborda la situación de los obreros y de los pobres en Nueva York, estamos asistiendo a una apropiación de esa cultura de los pobres que ya Hugo había cantado en *Les Châtiments*, y del motivo del destierro, las cosas que preocupan a un desterrado, y también de la imagen de la ciudad.

El más importante de los libros poéticos escritos por José Martí y el más conocido, *Versos sencillos*, se publicó en octubre de 1891 en la Ciudad de Nueva York. El mismo nace de una actividad tangencial. Fue escrito en ocasión de la llamada Conferencia Panamericana de 1889 en que se reunieron, como dice él, “bajo el águila temible”⁴⁴ de Washington nuestros pueblos americanos, y fue fruto de la angustia, como refiere Martí en el prólogo, de saber que detrás de los propósitos de la Conferencia estaba la proposición, hecha por el ministro Palmer a España de comprar a Cuba. La alusión a dicho evento en el prólogo y a las ambiciones de Estados Unidos por aquella época es esencial en el poemario, que es una hermosa demostración de la vinculación estrechísima de vida y obra

⁴³ JM: “Bien: yo respeto”; *OCEC*, t. 14, p. 256.

⁴⁴ JM: [Mis amigos saben], en *Versos sencillos*, *OCEC*, t. 14, p. 297.

literaria en el caso de Martí. Es, asimismo, una magnífica demostración de la relación contenido–forma, uno de los principios de la estética maritiana. En *Versos sencillos*, al contrario de *Versos libres*, domina la sencillez que indica su nombre, el tono personal no exaltado, surgen como consecuencia de la necesidad que Martí vio de renovar el estilo retórico y académico que en aquella época predominaba, y fue su contribución a la innovación estética modernista. En estas verdaderas joyas en que se constituyen los *Versos sencillos*, en su condición de texto abierto y multifacético, tiene un fruto imperecedero el Modernismo, expresado en la condena de la verbosidad excesiva y en la defensa de un estilo vigoroso y sobrio, sin dejar de ser elegante y hondo en sus sentimientos, y en el enriquecimiento de los procedimientos estilísticos con las técnicas aprendidas de los clásicos del Siglo de Oro español y de las literaturas extranjeras y coetáneas.

En *Versos sencillos*, Martí se despide de la vida común, para dar paso y dejar vivo solo al revolucionario, al político, al hombre entregado intensamente a una causa, al héroe. Esto parecen demostrarlo poemas como “Yo tengo un amigo muerto”⁴⁵ o “Yo tengo un paje muy fiel”⁴⁶ que no son otra cosa que desdoblamientos de la personalidad de José Martí: la íntima, y la pública heroica. Este sacrificio de su vida personal, el dejar a un lado sus dolores para que no le estorben en su gran causa, lo reitera Martí en muchas cartas de antes y después de *Versos sencillos*. Martí en este volumen inscribe sus memorias y visiones para crear un texto político. En esta plasmación de lo histórico se echa mano a diversos recursos como los siguientes: En el poema XXX (donde se evoca la imagen del esclavo muerto) la naturaleza aumenta el horror de la tragedia que se presenta (En este, como en otros versos, la naturaleza está en función de las vivencias de su autor). Poema XXXIV: se renuncia al dolor personal para luchar contra el dolor del mundo. Igualmente, en

⁴⁵ JM: “(Yo tengo un amigo muerto)”, en *Versos sencillos*, ob. cit., p. 311.

⁴⁶ JM: “(Yo tengo un paje muy fiel)”, en *Versos sencillos*, ob. cit., p. 316.

el poema III puede apreciarse una idea íntimamente relacionada con su prédica revolucionaria del no odio al pueblo español.

Hace gala nuevamente de la modernidad que ha inaugurado desde *Ismaelillo*: esta vez mucho más madura y mucho más vinculada a su quehacer político. Como ha podido estructurar el libro, este no se resiente de las irregularidades de *Versos libres*, y tiene, por tanto, una organización que es en sí misma perfecta. Las alegorías, los símbolos, la estructura en planos temporales, los metros de la poesía tradicional española y la utilización inteligente de los más disímiles recursos de la composición poética.

Los valores más significativos de esta obra, con tener muchos, están en su síntesis, en su sencillez, que como ha dicho Marinello arranca de muchos elementos profundos; en la carga de humanismo, en la reiteración de los grandes temas martianos (amor, muerte, deber, patria, poesía) dejados en su almendra pura; y, sobre todo, en la demostración de su radicalidad revolucionaria al postergar al hombre íntimo para hacer nacer al héroe. No es extraño, por eso, que recién publicado *Versos sencillos*, Martí renuncie, para no tener compromisos oficiales que limiten su gestión patriótica, a los consulados de repúblicas latinoamericanas, a la presidencia de la Sociedad Literaria Hispanoamericana y a la colaboración con periódicos latinoamericanos.

LA EDAD DE ORO

LECTURAS

LA EDAD DE ORO / 61

A los niños que lean *La Edad de Oro* / 63

Tres héroes / 65

La *Ilíada*, de Homero / 69

Nené traviesa / 77

Las ruinas indias / 81

El padre las Casas / 89

Un paseo por la tierra de los anamitas / 97

Los dos príncipes / 107

Los zapaticos de rosa / 109

*La Edad de Oro*⁴⁷ se publica de julio a octubre de 1889. Fue en realidad una revista, pero con gran unidad entre sus números. No se trata simplemente de literatura para entretener. Tiene la función primordial de ayudar a formar a los niños latinoamericanos para que estén mejor preparados para cumplir su misión histórica: mantener la independencia de América —lograr su “segunda independencia”, apartarla del atraso colonial y eliminar aquellas características que la hacen susceptible de ser víctima del vecino poderoso.

Por ello comienza el primer número exponiendo su admiración por tres próceres de nuestra América que admiró: Hidalgo, Bolívar y San Martín, de quienes destacaba su desprendimiento, el abandono de la riqueza, la tranquilidad y la posición política, en aras del más puro ejemplo de abnegación patriótica que se haya conocido.

En cada uno de los cuatro números de la revista aparecerá, como centro, casi como “artículo de fondo” un texto anticolonialista: “Tres héroes”, “Las ruinas indias”, “El padre Las Casas” y “Un paseo por la tierra de los anamitas”. En “Tres héroes” Martí pone en contacto a los niños no con figuras idealizadas y vacías, sino con la verdadera significación que tuvieron los tres patriotas. Despierta la admiración de los niños hacia los fundadores y al mismo tiempo va creando conceptos imprescindibles en la formación latinoamericanista de sus jóvenes

⁴⁷ JM: *La Edad de Oro*, OC; t. 18, pp. 295-503.

lectores. Por ejemplo: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado”;⁴⁸ “En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz”;⁴⁹ “Esos son los héroes: los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad”.⁵⁰

Martí va creando, al mismo tiempo, valores morales como decoro, honradez, sinceridad. Pero estas virtudes tienen una función en la concepción martiana: están vinculadas estrechamente al deber con la patria, con la humanidad, pero sobre todo con nuestra América. El hombre nuevo que quería Martí no podía ser solamente amante de la libertad y la independencia. Necesitaba prepararse en la técnica y la ciencia, en el pensamiento razonador, en la inteligencia útil, para poder salvar a nuestra América de sus peligros, y debía ser además un convencido antirracista. Todos esos principios están en todos los trabajos de *La Edad de Oro*, especialmente en “La historia de la cuchara y el tenedor” “La exposición de París”, “La Ilíada de Homero”, en “La muñeca negra”, pero sobre todo en “Meñique”, una adaptación muy libre de Martí que es un tratado de cómo formar conceptos útiles, con lenguaje apropiado para los niños. En el afán de formar mentalidades razonadoras y antidogmáticas presenta valoraciones sobre el clericalismo e incluso sobre la propia esencia de las religiones. No hay didactismo raso, sino que Martí utiliza dos recursos fundamentales en su lenguaje: una forma sintética de expresarse, con giros infantiles, pero sin concesiones ni prejuicios; y la utilización de la fantasía, ya en cuentos de temas maravillosos o en temas donde no interviene lo mágico y donde es la propia situación y la frescura de las narraciones lo que les da un halo poético y fantasioso.

La Edad de Oro deja de publicarse porque el editor de la revista le pide a Martí —que realizaba personalmente toda la revista— que incluya

⁴⁸ JM: “Tres héroes”, *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 304.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 305.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 308.

historias de santos y relatos de Cristo. Esto, claro, iba contra los principios de Martí y este renuncia a la revista que había hecho con un gran amor como lo prueban las cartas que en ese tiempo le envía a su amigo Mercado.

La revista plasma sus principales ideas educativas: formar a los futuros hombres y mujeres de nuestra América con criterio independiente, pero tolerantes y respetuosos con las ideas ajenas; que conozcan la vida con sus verdades y vivan orgullosos de la tierra en la que nacieron y, por lo mismo, sean capaces de defenderla. La revista fue la concreción del anhelo martiano de hacer hombres y mujeres originales y creadores, capaces de garantizar, con sus virtudes e imaginación, un futuro libre, próspero, y justo para sus pueblos.

En *La Edad de Oro* Martí revela vías para educar a través del ejemplo; para inculcar el sentido de lo autóctono y de la universalidad de los problemas de Nuestra América, no distante de los que padecen pueblos de otras latitudes; para levantar la fe en el poder de las masas con el objeto de que puedan hacer su propia historia. Y en este camino, uno de sus presupuestos esenciales es su acercamiento al hombre con sus virtudes y defectos, evitando cualquier examen que no tuviera en el centro lo falible de la condición humana. Con ello conduce a educar al hombre para mejorarlo, sin falsas abstracciones, con el propósito de crear en él genuinos sentimientos, que en la concepción martiana se traducen en acciones y convicciones positivas. Por ello, aunque se propone revelar a los niños el mundo real, lo hace con una gran dosis de belleza y fantasía, porque requiere que los niños se identifiquen, a partir de una valoración estética, con los hombres y mujeres virtuosos que hacen el bien, que aman la verdad y son capaces de defenderla, aunque tuvieran que empeñar la vida en ello. Las personalidades que José Martí propone son artistas, patriotas, héroes legendarios, hombres de todos los continentes que sufrieron y amaron y también se equivocaron, porque no fueron perfectos. Ellos han escogido caminos difíciles, pero

han tenido propósitos bellos y elevados, de esta forma, el perfil definitivo del ideal aparece como la suma de aquellos atributos que caracterizan lo mejor del hombre.

Igualmente entendió que en la formación humana podían incidir positivamente las celebraciones de fechas históricas, los homenajes al mérito verdadero, las relaciones sociales entre las personas. A través de su existencia, Martí fue consecuente con estas ideas, y en la revista aparece con mucha nitidez y fuerza el reconocimiento a los héroes (desde los personajes más eminentes hasta los ciudadanos más sencillos) y a la historia patria, de tal modo que también imbricaba el relato biográfico o de hechos relevantes con sentimientos éticos y estéticos.

La vocación del Maestro con “Nuestra América” está plasmada para los niños en su revista. El amor a los pobres y los oprimidos, la vida y obra de las grandes personalidades, el valor de sus pueblos y su lucha infatigable por la libertad haciéndose eco de su propia verdad. Artículos, poemas, crónicas, aparecen en su integridad como partes que van configurando un propósito que aparece como la imagen del ideal humano, el ideal del hombre que Martí concebía como elemento imprescindible en la educación, entendida esta de la forma más amplia a través de la muestra de las altas realizaciones humanas de la actividad multifacética del hombre: el trabajo, el arte, la historia, señalando los valores elevados en cada esfera y señalando, con concreción a través de la ficción o la realidad los modelos que podrían constituirse en patrones de guía para el niño que leyera *La Edad de Oro*.

En los relatos históricos de Martí, aquellos en los que aborda la música, o las grandes obras literarias y artísticas o la propia historia de los pueblos de “nuestra América”, los niños son capaces de identificar los protagonistas individuales de las contiendas. Allí están los héroes, vivos en los relatos, de cuerpo y de mente, pero Martí insiste en una peculiaridad, esos héroes nunca son más que su pueblo, son parte del mismo y sin él nada son, y también plantea que el gran hombre ve más lejos, con mayor

rapidez, que su pueblo, a veces, incluso, se adelanta a los acontecimientos históricos, de aquí las contradicciones inevitables que surgen entre esta personalidad y la sociedad.

Por eso entre esos factores que aceleran o retardan el desarrollo de la historia, están precisamente las personalidades históricas, que lo son en la medida no solamente de hacerse eco de las demandas de clases y grupos sociales, sino en la medida en que penetran con mirada aguda en la esencia de los acontecimientos. Pero no termina aquí el análisis martiano, va hacia la comprensión de las consecuencias que reporta para la personalidad histórica, lo que significa para el hombre cumplir con su deber, cuando este deber se adelanta a lo que se entiende por deber en su grupo, clase, colectivo, familia, etc. Martí analiza esto en todos sus aspectos, desde la familia hasta los hombres que pretendían cambios a veces diferentes de los que él consideró necesarios.

Del Padre Las Casas decía: “El hombre virtuoso debe ser fuerte de ánimo, y no tenerle miedo a la soledad, ni esperar a que los demás le ayuden, porque estará siempre solo, pero con alegría de obrar bien que se parece al cielo de la mañana en la claridad”.⁵¹ Y en este artículo de *La Edad de Oro* comienza afirmando: “Cuatro siglos es mucho, son cuatrocientos años. Cuatrocientos años hace que vivió el Padre Las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fue bueno”.⁵² De San Martín dirá: “En cuanto supo que América peleaba para hacerse libre, vino a América, ¿qué le importaba perder su carrera, si iba a cumplir con su deber?”,⁵³ y resume de los “Tres héroes”: “Un escultor es admirable, porque saca una figura de la piedra bruta; pero esos hombres que hacen pueblos son más que hombres”.⁵⁴

⁵¹ JM: “El padre Las Casas”, *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 446.

⁵² *Ibíd.*, p. 441.

⁵³ JM: “Tres héroes”, ob. cit., p. 308.

⁵⁴ *Ídem.*

Los cuentos recogidos en los números de *La Edad de Oro* proponen (en su mayoría) a través de los propios niños como protagonistas los errores y aciertos, extrayendo enseñanza del triunfo de la verdad, el bien, del amor, sobre lo feo y lo bajo de la existencia que adquieren personalidad propia en las historias. Determinar un código de valores que ayude al niño a juzgar es precisamente el objetivo martiano. Es difícil, al parecer, entre tantos disímiles temas, lograr coherencia en el propósito, pero vemos como cada eslabón entronca y como al concluir la lectura se reafirman conceptos y valores con singular claridad. En su ayuda aparece “La Última Página” donde con singular maestría aparecen las ideas y valores fundamentales que se han querido transmitir.

La bondad, según Martí, no es otra cosa que hacer el bien sin cansarse, por eso los niños deben reunirse para hacer algún bien, o deberían entristecerse cuando pasa un día sin hacerlo, la bondad que se transparente en cada personaje y resalta como elemento fundamental de cada héroe, que aparece graficada en el gesto del Padre Las Casas al amparar al indio, y en la india que se le echa a los pies para que la bendiga. La bondad es el atributo esencial humano, pero ser bondadoso es ser inteligente, para hacer el bien hay que saber, es por eso que cada página de la revista es una clase de tan disímiles temas. Martí no ha tenido duda de contarles a los niños de la Historia del Hombre, de las grandes obras de arte de la antigüedad, de la industria y de la ciencia. No ha sustituido los conceptos esenciales y ha sido capaz de definir con certeza los conceptos.

El patriotismo y la defensa de la patria eran para Martí conceptos abarcadores que aparecen desde su más temprana juventud en su primer artículo político y en su poema dramático “Abdala”⁵⁵ y resulta interesante constatar que existe un momento de particular significación en

⁵⁵ JM: “Abdala”, *La Patria Libre*, La Habana, 23 de enero de 1869, *OCEC*, t. 1, p. 22.

que se harán patente, y ese momento es el año 1889,⁵⁶ durante la publicación de los cuatro números de la revista infanto-juvenil, en los que logra incorporar —a pesar de lo trunco del proyecto— una serie de enseñanzas en valores entre los que se destacan el patriotismo, estrechamente vinculado con la defensa de la patria y el cumplimiento del deber.

En la axiología martiana todos los valores tienen una fundamentación ética. Por eso recalca que el “olvido de las virtudes, arranca su corona a los genios”,⁵⁷ y así lo enseñaba a los niños en *La Edad de Oro* cuando hacía que ellos sintieran rechazo por el señor don Pomposo que, aunque era generoso con Bebé, no lo era de igual modo con el primo Raúl porque era pobre o cuando defendía con *La muñeca negra* los derechos de un sector históricamente explotado y excluido.

Martí no concebía al hombre hecho de piedra, convertido en una estatua de sal. Él decía: “Los que están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y beben como los demás hombres, pero en verdad de la verdad, esos no están vivos”.⁵⁸ Esta idea la repite muchas veces en sus trabajos, sobre todo en *La Edad de Oro*, cuando está aconsejando a los niños: “¡Mejor es vivir abrazado por el sol, que ir por el mundo como una piedra viva, con los brazos cruzados!”,⁵⁹ o cuando afirmaba: “La vida de tocador, no es para hombres. Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo natural, y a conocer la selva”.⁶⁰

⁵⁶ El año en que sale la revista es para Martí muy intenso en múltiples campos de su creación intelectual. No podemos perder de vista que está inmerso plenamente en la vida cultural de Nueva York, una ciudad cosmopolita, abierta a los adelantos científicos de la época, con grandes diarios y plazas culturales que despiertan el interés del joven patriota cubano, quien se sirve de estos medios para dar a conocer su pensamiento radicalmente anticolonialista y antimperialista. Es también un año en el que debe tomar decisiones difíciles y trascendentes y enfrentar las arremetidas de los anexionistas de adentro y afuera del país con gran decisión e inteligencia.

⁵⁷ JM: *Cuaderno de apuntes*. No 21, ob. cit., p. 41.

⁵⁸ JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 471.

⁵⁹ JM: “La exposición de París”, *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 417.

⁶⁰ JM: “La última página”, *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 503.

Igualmente cuando se aborda el deber como imperativo que insta a actuar, no con el fin egoísta del bien propio sino para la felicidad de los demás, sería oportuno recordar que el deber en Martí lo lleva, en 1875, a expresar su ira y vergüenza, hacia los que como él no estaban peleando en Cuba y al contrario en 1895 apunta su alegría y felicidad por estar en su tierra, entre los mambises, entre los que luchaban por la liberación de la patria.

En relación con los fines y fundamentos del deber, hay que insistir en algo muy importante y que Martí ha destacado. El deber no se cumple porque vaya acompañado de un beneficio personal. Se cumple con el deber porque con su cumplimiento sentimos, allá en el fondo del alma una satisfacción muy grande porque le hemos hecho bien a alguien, porque hemos ayudado a los otros.

Fidel Castro en su alegato *La Historia me Absolverá* asumió esta reflexión martiana:

El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor sino de qué lado está el deber, y ese es el verdadero hombre, el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy, será ley del mañana, porque el que haya puesto los ojos en las entrañas universales y visto hervir los pueblos llameantes y ensangrentados, en las artesas de los siglos, sabe que el porvenir, sin una sola excepción está al lado del deber. Y si falta es que el deber no se entendió en toda su pureza, sino en la liga de las pasiones menores, o no se ejerció con interés y eficacia.⁶¹

En torno a este aspecto Martí considera un deber y un derecho de los pueblos rebelarse contra sus opresores, y precisamente este espíritu lo trasmite a los niños de América en las páginas de *La Edad de Oro*, y este será uno de los argumentos de mayor fuerza que empleó nuestro Comandante en Jefe en su alegato durante el juicio por los sucesos del 26 de julio de 1953: “Un hombre que se conforma con obedecer leyes

⁶¹ JM: “Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868 en Hardman Hall”, Nueva York, 10 de octubre de 1890, OC, t. 4, p. 247.

injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado”.⁶² De igual modo Martí está convencido de que no se puede reparar en sacrificios, ni dejar de luchar por la defensa de la patria, aún en las peores condiciones, en tanto a su juicio, dejar de hacerlo, acarrea terribles consecuencias, y así lo dice a los niños desde las páginas de *La Edad de Oro*: “A eso llegan los pueblos que se cansan de defenderse; a halar como las bestias del carro de sus amos”,⁶³ pero en esas mismas páginas pone en la voz de un emperador chino, que ya no es el ideado por Hans Cristian Andersen en su cuento original, sino un emperador armado de un profundo patriotismo, esta arenga que resume la esencia de su concepción: “¡Cuando no hay libertad en la tierra, todo el mundo debe ir a buscarla a caballo!”⁶⁴ y como el emperador del cuento, no bajarse de la silla de montar hasta echar del suelo patrio al último enemigo que lo ha invadido. Así lo enfatizaba en “La última página” del primer número de la revista, cuando con magistral maestría explica a los niños americanos que, aunque la fuerza verdadera está en el saber, había que aprender a defenderse, dando las razones que justificaban esta necesidad. No puede obviarse el contexto en que tienen lugar estas expresiones y que a un observador tan sagaz como Martí no pasaron inadvertidos los cambios económicos, políticos y sociales importantes que a nivel global se estaban produciendo, tales como la repartición de las colonias entre las grandes potencias europeas, así como los movimientos de liberación nacional en diversos puntos del planeta, como en Vietnam, Creta y algunos territorios árabes y africanos, de lo cual hay referencias muy explícitas en *La Edad de Oro*.

⁶² Fidel Castro: *La Historia me Absolverá*, edición anotada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993, p. 108.

⁶³ JM: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 462.

⁶⁴ JM: “Los dos ruseñores”, *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 492.

En total coherencia con estas ideas, consideraba ineludible recibir preparación militar, y al respecto en el texto “Las ruinas indias” plantea claramente la idea cuando al recrear un día en Tenochtitlan presenta un grupo de niños aztecas que disparando semillas con sus cerbatanas se dirigen a la escuela, en la que aprendían baile, canto, oficios de mano, lecciones de lanza y flecha y sus horas para la siembra y el cultivo, dando su aprobación a tales prácticas porque: “Todo hombre ha de aprender a trabajar en el campo, a hacer las cosas con sus propias manos y a defenderse”.⁶⁵

Nuestro héroe nacional, hombre político por antonomasia, cuando trata de educar políticamente a las masas y prepararlas para la guerra necesaria, sus palabras parecen las del clásico visionario que palpa el porvenir como verdad tangible a cuyas puertas ya podemos tocar. Es el verbo convertido en imagen, son los hechos transformados en valores estéticos. Es la belleza hecha realidad, materializada en hechos de conciencia de las masas. ¿Pero, a quién llama el Apóstol cuando toca a las puertas de cada cubano y cubana, incluso de los más jóvenes? Llama al cumplimiento del deber, y a la observación de una conducta honrada, digna, decorosa, honorable; porque de lo contrario, la República no vale una lágrima de nuestras mujeres, ni una sola gota de sangre de nuestros bravos combatientes

LETRAS, EDUCACIÓN Y PINTURA

LECTURAS

Letras, Educación y Pintura / 115

Oscar Wilde / 117

Emerson / 125

⁶⁵ JM: “Las ruinas indias”, *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 383.

El poeta Walt Whitman /	137
Cecilio Acosta /	149
<i>El poema del Niágara</i> /	159
Heredia /	173
Francisco Sellén /	183
Julián del Casal /	193
Maestros ambulantes /	195
Rafael María de Mendive /	199
José de la Luz /	201
Nueva exhibición de los pintores impresionistas /	203
El Cristo de Munkácsy /	207
La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin /	215

La obra literaria, poética, política y revolucionaria de José Martí lo llevó a escribir decenas de miles de artículos, poesías, traducciones y hasta una novela. Algunas de esas obras que sirven de ejemplo de su extensa obra como creador, se encuentran en este volumen.

El concepto de Martí sobre la poesía se halla en sus artículos sobre Heredia y Francisco Sellén, así como en su semblanza de Julián del Casal.

Debe recordarse que en la etapa en que Martí escribe y habla sobre el iniciador de la poesía patriótica cubana, los elementos autonomistas y españolizantes estaban levantando el fantasma de la claudicación de Heredia cuando —ya enfermo y solicitado por la madre de quien era el único hijo varón y de quien se había separado hacía más de diez años— le escribe a Tacón pidiendo permiso para regresar a Cuba. Martí conoce esas circunstancias y no las oculta; pero también comprende la verdadera significación de Heredia para la causa liberadora, en tanto emblema de patriotismo; sabe que en la guerra del 68, los mambises

ponían música a sus poemas y los cantaban como himnos de combate y sabe que el error de Heredia no se puede comparar con lo que con su personalidad y obra ganó para la causa de la independencia: “!Mucho han de perdonar los que en ella (Cuba) pueden vivir, a los que saben morir sin ella!”

En cuanto al análisis de Heredia como poeta, se demuestra el conocimiento pormenorizado de la obra del cantor del Niágara. Lo analiza en su contexto histórico-literario, estudia su evolución y lo enfoca correctamente como un romántico con ciertas ataduras neoclásicas. Al tiempo que admira las cualidades del poeta, indica sus defectos, aunque los trata como males de época. Ese análisis de las fallas poéticas de Heredia desmiente a los que consideran a Martí un crítico “del amor”, que no censura, que es solo apoloético y que, por supuesto, es un impresionista en la crítica. Al analizar esos defectos, Martí da un concepto valioso sobre el género:

Porque a la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana; y bien pudo Heredia evitar en su obra entera lo que evitó en aquellos paisajes donde despliega con todo su lujo, su estrofa amplia en que no cuelgan las imágenes como dijes, sino que van con el pensamiento como en el diamante va la luz y producen por su nobleza, variedad y rapidez la emoción homérica.⁶⁶

Además de la definición de “lo herédico”, Martí da un concepto de poesía:

Lo herédico es esa tonante condición de su espíritu que da como beldad imperial a cuanto en momentos felices *toca* su mano, y difunde por sus magníficas estrofas un poder y esplendor semejante a los de las obras más bellas de la naturaleza. Esa alma que se con-

⁶⁶ JM: “Heredia”, *El Economista Americano*, Nueva York, julio de 1888, OC, t. 5, p. 133.

sume, ese movimiento a la vez arrebatado y armonioso, ese lenguaje que centellea como la bóveda celeste, ese periodo que se desata como una capa de batalla y se pliega como un manto real, eso es lo herédico, y el lícito desorden, grato en la obra del hombre como en la del Universo, que no consiste en echar peñas abajo o nubes arriba la fantasía, ni en simular con artificio poco visible el trastorno lírico, ni en poner globos de imágenes en hormigas de pensamiento, sino en alzarse de súbito sobre la tierra sin sacar de ella las raíces, como el monte que la encumbra o el bosque que la interrumpe de improviso, a que el aire la oree, la argente la lluvia y la despedace el rayo.⁶⁷

Para Martí, Heredia es un poeta de su espacio —América— y de su tiempo. Ni Heredia ni nadie se libra de su tiempo, que por mil modos sutiles influye en la mente y dicta, sentado donde no se le puede ver ni resistir, los primeros sentimientos y la primera prosa. Esta aceptación de la importancia de la ubicación histórica del autor o la obra es un gran mérito de Martí como crítico.

En cuanto a Francisco Sellén, analiza las virtudes y defectos del poeta cubano y da un concepto de la poesía:

No es poeta el que echa una hormiga a andar con una pompa de jabón al lomo; ni el que sale de hongo y chaqué a cantarle al balcón de la Edad Media, con el ramillete de flores de pergamino; ni el desesperado de papel, que porque se ve sin propósito, se lo niega a la naturaleza; ni el que pone en verso la política y la sociología... Poesía es poesía y no olla podrida, ni ensayo de flautas, ni rosario de cuentas azules, ni manta de loca, hecha de retazos de todas las sedas, cosidos con hilo pesimista, para que vea el mundo que es persona de moda, que acaba de recibir la novedad de Alemania o de Francia.⁶⁸

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 136.

⁶⁸ JM: “Francisco Sellén”, *EL Partido Liberal*, México, 28 de septiembre de 1890, OC, t. 5, p. 181.

Sobre la función de la poesía dice Martí: “el único modo de ser poeta de la patria oprimida es ser soldado”.⁶⁹

En su artículo “Julián del Casal”,⁷⁰ Martí ratifica en este artículo su admiración por el poeta desventurado, y su concepto de la relación ética-estética en la poesía, por lo que rechaza la “poesía nula y de desgano falso e innecesario”:

De él [de Casal] se puede decir que, pagado del arte, por gustar del de Francia tan de cerca, le tomó la poesía nula, y de desgano falso e innecesario, con que los críticos del verso parisiense entretuvieron estos años últimos el vacío ideal de su época transitoria. En el mundo, si se le lleva con dignidad, hay aún poesía para mucho; todo es el valor moral con que se encare y dome la injusticia aparente de la vida; mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa a veces por la brutal maldad con que quieren afearla la venganza y la codicia.

Se aprecia que Martí no comparte la estética modernista en cuanto a la función de la literatura y a la vinculación de esa corriente con la poesía decadentista francesa. Martí fue el que mejor comprendió la relación de la personalidad poética de Casal con su circunstancia y su momento histórico, por lo que su crítica es una de las mejores que se han escrito sobre el poeta de Nieve.

Desembarazándose de leyendas y figuras canijas, estudió en su propia alma el misterio de la divinidad de nuestra naturaleza, y con el pincel y el espíritu libre escribió que “¡lo divino está en lo humano!—Pero el cariño por el dulce error es tan potente, y tan segura está el alma de

⁶⁹ Ibídem, p. 182.

⁷⁰ JM: “Julián del Casal”, *Patria*, 31 de noviembre de 1893, *OC*, t. 5, p. 221.

un tipo más bello fuera de esta vida, que el Cristo nuevo no parece enteramente hermoso”.⁷¹

“El poeta Walt Whitman”:⁷² es una de las críticas literarias más importantes escritas por Martí. Por ser un poeta muy original, muy popular, y con unas ideas muy propias sobre la humanidad, la naturaleza, el amor, la belleza, etc., Whitman aparece como un extraño a la mayoría de los críticos, y era acusado de chabacano, grosero y vulgar. Martí sabrá valorar la personalidad y la obra del “Gran viejo”:

Hay que estudiarlo, porque si no es el poeta de mejor gusto, es el más intrépido, abarcador y desembarazado de su tiempo. “Su irregularidad aparente, que en el primer momento desconcierta, resulta luego ser, salvo breves instantes de portentoso extravío, aquel orden y composición sublimes con que se dibujan las cumbres sobre el horizonte”.⁷³

En el artículo Martí expone, además, importantes conceptos de su teoría literaria: “Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas”.⁷⁴

E insiste en la relación entre religión y poesía: “Creíais la religión perdida, porque estaba mudando de forma sobre vuestras cabezas. Levantaos, porque vosotros sois los sacerdotes. La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella aquieta y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable y seductora bondad del universo”.⁷⁵

⁷¹ JM: “La muerte del expresidente Arthur”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de enero de 1887, *OCEC*, t. 25, p. 33.

⁷² JM: “El poeta Walt Whitman”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de mayo de 1887, *OCEC*; t. 25, p. 262.

⁷³ JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*”, *El Partido Liberal*, México, 17 de mayo de 1887, *OCEC*, t. 25, p. 249.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 252.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 253.

Además de la personalidad del poeta, y el énfasis en sus ideas y acciones —análisis crítico con base biográfica—, Martí no descuida el análisis del método poético de Whitman y los valores de su poesía:

No es él, no, de los que echan a andar un pensamiento pordiosero que va tropezando y arrastrando bajo la opulencia visible de sus vestiduras regias. Él no infla tomeguines para que parezcan águilas, él riega águilas cada vez que abre el puño, como un sembrador riega granos. Un verso tiene cinco sílabas; el que le sigue cuarenta, y diez el que le sigue. Él no esfuerza la comparación, y en verdad no compara, sino que dice lo que ve o recuerda con un complemento gráfico e incisivo y dueño seguro de la impresión de conjunto que se dispone a crear, emplea su arte, que *oculta por entero*, en reproducir los elementos de su cuadro con el mismo desorden con que los observó en la Naturaleza.⁷⁶

Las ideas de Martí en torno a la educación responden a un propósito de peculiar transcendencia: la elaboración de principios y fundamentos de un proyecto de desarrollo humano integral en Cuba y en el resto de lo que denominó Nuestra América. La educación, desde esta perspectiva, se identifica con lo que comúnmente se ha definido como educación liberadora, en la medida en que debe propender a una nueva interpretación científica de nuestras realidades, presentando al mismo tiempo propuestas coherentes con su transformación.

No puede olvidarse que muchas de estas ideas aparecen en un momento muy peculiar de la historia humana: la época del surgimiento del imperialismo, que trajo aparejado el compromiso patriótico por la liberación nacional en diversos lugares del mundo, hoy llamado subdesarrollado. Para enfrentar esta nueva realidad, se requería preparar a los jóvenes para vivir en armonía con su tiempo, de modo que se sintieran

⁷⁶ *Ibidem*, p. 260.

orgullosos de pertenecer a este continente y fueran capaces de amar su cultura y su historia.

Inspirado en las ideas bolivarianas y de otros próceres de la primera independencia de Hispanoamérica, cobra relevancia para Martí conocer e investigar no solo la naturaleza de las formas políticas de nuestros pueblos, sino también el tipo de educación que debían recibir nuestros jóvenes para transformar las estructuras económicas dependientes y lograr la integración continental, como vía para evitar los peligros potenciales de absorción por parte del imperialismo norteamericano. Ante esta realidad, Martí configura un sujeto nuestroamericano que, al optar por lo natural, debe partir de la independencia de la herencia cultural europea, lo que no significa en modo alguno desconocer el enlace cultural de América y Europa. También precisa valorar las raíces indígenas de la cultura e historia latinoamericanas, y en consecuencia, enarbolar la autoctonía de la América indígena y la originalidad de una civilización que otros aquilataron de barbarie.

En Venezuela entró en contacto con la obra de eminentes intelectuales como fueron Aristides Rojas y Cecilio Acosta, quienes ejercieron gran influencia en el conocimiento de la realidad latinoamericana.

Al ocurrir el deceso de Cecilio Acosta (1818-1881), destacado maestro, escritor, periodista, jurista y exponente del humanismo durante la segunda mitad del siglo XIX venezolano, Martí le dedica una extensa crónica en el último número de la *Revista Venezolana*, en la cual elogia su altruismo y sentido de la justicia, pero de forma especial lo reconoce como hacedor de hombres,⁷⁷ concepto con el cual había designado también a Luz y Caballero, y pondera su desprendimiento y su afán por darse a los demás, convicción que igualmente aparece en el texto martiano “Maestros ambulantes”.⁷⁸ Al abordar la personalidad del eminente intelectual venezolano alude al amor como condición suprema del ser

⁷⁷ JM: Edición Crítica. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, p. 93

⁷⁸ JM: “Maestros ambulantes”, La América, Nueva York, mayo de 1884, OCEC, t. 19, p. 184.

humano y su extraordinaria erudición, que pone al servicio de un fin político y cultural, por lo cual es inevitable advertir una evidente relación con sus propias ideas.

Un componente destacado en la semblanza martiana sobre Cecilio Acosta consiste en revelar la profunda y permanente preocupación de este por los destinos de América y del mundo. Por eso enfatiza su anhelo por “descuajar las universidades”,⁷⁹ y hacer entrar en ellas “lo práctico y tangible”⁸⁰ del derecho, que en su criterio eran las leyes internacionales, “única condición y único camino para el adelanto de los pueblos”⁸¹ Martí reconocía que dondequiera que se pidiera la paz, estaba él pidiendo y había ofrecido su quehacer intelectual al servicio de “esta alta labor”.⁸² Estudiaba con dedicación los organismos internacionales que entonces existían para preservar la paz: La Liga para la Paz Universal, de Filadelfia; la Liga Cósmica, de Roma; la Liga de la Paz y Libertad de Ginebra y el Comité de Amigos de la Paz.⁸³ Y aunque al parecer Acosta no pudo asistir físicamente a los congresos donde se discutían asuntos de “universal provecho”, lo hizo en espíritu, y en el de Zurich, “palpitante y celoso está él en mente con el Instituto de Derecho Internacional, nacido a quebrar fusiles, amparar derechos y hacer paces”.⁸⁴

Todo este arsenal del ideario pedagógico cuenta en el presente libro con una selección temática en la que el lector podrá hallar, entre otros temas, los Maestros que dejaron huella en su generación y en las posteriores. En sus retratos histórico-literarios están, entre otros, Rafael María de Mendive y José de Luz y Caballero.

⁷⁹ JM: “Cecilio Acosta”, *OCEC*; t. 8, p. 99.

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ Ídem.

⁸² *Ibíd.*, p. 101

⁸³ Ídem. Según la edición crítica de la Revista Venezolana a cargo de Ramón Losada Aldana, puede tratarse de la Sociedad Amigos de la Paz.

⁸⁴ JM: “Cecilio Acosta”, *ob. cit.*, p. 102

Los valores éticos y la tradición nacional constituyen pilares en la estructuración de los fundamentos del ser nacional que enaltecen la dignidad humana y conforman el marco conceptual de una axiología para la práctica social transformadora. La tradición nacional de este modo considerada, no es solo memoria, sino fuerza movilizadora, capaz de desarrollar la sensibilidad humana y de revelar valores esenciales del hombre. En este sentido no puede obviarse que Rafael María de Mendive educó a Martí en la tradición de pensamiento concebido para crear una nación nueva, independiente y culta, lo cual se puede percibir en la crónica que el Apóstol escribió sobre su maestro en 1891 a solicitud del director de *El Porvenir*, y en la cual recuerda a su maestro inmerso en conspiraciones revolucionarias, al tiempo que se ocupaba en convertir el hogar en centro de reuniones literarias y de fervor patriótico.⁸⁵

También José de la Luz y Caballero (1800-1862) consideraba la moral como la principal fuerza propulsora de la sociedad. Quizás por esta misma razón, la obra de Luz que más ha trascendido a través del tiempo sea aquella que dedicó a su pensamiento ético o ético-patriótico. El insigne Maestro entendía que para educar a niños y jóvenes en valores esenciales, había que partir del orden de las cosas, de la realidad concreta en que estos se desenvolvían. Se ufanaba en decir que para la libertad de Cuba era él maestro, y este compromiso con la patria lo conduce a concebir un método pedagógico propio, enaltecedor de la verdad, que de categoría gnoseológica tratada solamente en materias filosóficas, deviene en gnoseología-moral, o sea, en conocimiento de la verdad, que interiorizada por los educandos crea una actitud consciente para la vida y la patria. Por eso solía decir: “solo la verdad me pondrá la toga viril”.⁸⁶

⁸⁵ JM: “Rafael María de Mendive”, *El Porvenir*, Nueva York, 1ro. de julio de 1891, OC, t. 5, p.250-252.

⁸⁶ José de la Luz y Caballero: “Aforismos”, en *Orígenes del pensamiento cubano: hasta 1868*, Ediciones Imagen Contemporánea, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, La Habana, [2002], Biblioteca Digital de Clásicos Cubanos, vol. 1, p. 155.

Por ello en la relación que establecía Luz con sus jóvenes alumnos, en el modo heroico y a la vez silencioso de formar en ellos la simiente de la gloria patria, Martí descubre la labor fundacional del insigne maestro. Este es el sentido de la semblanza mínima que le dedicó Martí en 1888, y en la cual expresa: “Supo cuánto se sabía en su época; pero no para enseñar que lo sabía, sino para transmitirlo. Sembró hombres”.⁸⁷

El 2 de julio de 1886 José Martí escribe una de sus más conocidas críticas de arte titulada “Nueva exhibición de los pintores impresionistas”, publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 17 de agosto del propio año. La exposición fue todo un suceso y el público acudió, según el crítico, por la curiosidad que en Nueva York inspira “lo osado y extravagante, o subyugado tal vez por el atrevimiento y el brillo de los nuevos pintores”.⁸⁸ La selección era abarcadora y diversa y en ella estaban presentes también los antecesores inmediatos del movimiento con Édouard Manet (1863-1883) a la cabeza; y dentro del grupo propiamente impresionista Martí destacó a Pierre-Auguste Renoir (1841-1919), Camille Pissarro (1830-1903), Claude Monet (1840-1926) y Edgar Degas (1834-1917). Sin embargo, es cortante desde el mismo inicio del estudio y nada más empezado el segundo párrafo expresa de manera lapidaria: “Ninguno de ellos ha vencido todavía. La luz los vence, que es gran vencedora”.⁸⁹

Los impresionistas se han enfrentado a la Academia, y esto es admirable a ojos del crítico, pero han tratado de igualar a la Naturaleza y he ahí la soberbia que los hace caer; aunque, el solo hecho de querer asirla significa, de alguna forma, una digna derrota para ellos; idea esta semejante a la que desarrolla en el prólogo al *Poema del Niágara* donde compadece y admira el intento de su amigo Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892) por poetizar la gran magnitud de la caída del agua.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 249.

⁸⁸ JM: “Nueva exhibición de los pintores impresionistas”, (1886). *OCEC*, t. 19, p. 303.

⁸⁹ *Ídem.*

Martí considera que cada generación artística ha de tener la premisa de los pintores impresionistas de no conformarse en imitar las poderosas influencias que lo anteceden y contaminan, y salirse —cada vez que sea posible— de los caminos trillados y el éxito fácil. Según él: “Son culpables las vidas empleadas en la repetición cómoda de las verdades descubiertas”.⁹⁰ Esta exposición es para el escritor la confirmación de que el arte moderno está mudando de centro o capital, y que Nueva York empezará a convertirse en la nueva Meca de todo lo novedoso y original que empiece a hacerse en arte.⁹¹

A partir de este movimiento artístico se inicia una dicotomía que se acrecentará aún más en la vanguardia, pues estas obras o te atrapan o te molestan. Se empieza a perder el punto medio o gradación visual más o menos convencional en la obra de arte. Estos pintores naufragaron en París, triunfaron en Nueva York y luego el tiempo les reservó a cada uno su real trascendencia. Martí es muy pintoresco al describir las sensaciones dispares que le provocan estos cuadros y al respecto expresa: “Algunos lienzos, subyugan al instante. Otros, a la primera ojeada, dan deseos de hundirlos de un buen puñetazo”.⁹²

Lo curioso es que muchas de estas obras, a la vuelta de los años, y ante el desprejuicio del arte postmoderno, resultan hermosas y hasta preciosistas; pues esa sed de novedad e imposibles que señala Martí en 1886, hizo llevar a límites, aún más extremos, a la obra de arte. El escritor cubano profetizó que esta aptitud antiacadémica de la coloración, composición y asunto de los impresionistas era parte de una Revolución y la antesala de un arte cada vez más atrevido. Muchos de los críticos y artistas contemporáneos al grupo los tildaron de fracasados y egocéntricos, pero el arte de la pintura no volverá a ser igual a partir de esa generación, quienes abrieron un largo camino que todavía persiste de

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 304.

⁹² Ídem.

búsqueda de la originalidad, protesta y experimento: “Toda rebelión de formas arrastra una rebelión de esencia”.⁹³

El 2 de diciembre de 1886 Martí escribe otra de sus antológicas críticas de arte, esta vez, dedicada al pintor académico de Hungría, Mijail Munkacsy (1844-1900). El estudio constituye su segundo análisis a un artista de Europa del Este, después del dedicado en 1880 a Jan Matejko (1838-1893). El creador húngaro viaja a Estados Unidos junto a su última obra terminada *Cristo ante Pilatos*, recién premiada y elogiada en París; y esto se aprovecha en Nueva York y Washington para desarrollar una gran publicidad y expectativa sobre la visita del artista. Se vendieron litografías del cuadro y se organizaron banquetes en honor al pintor por lo que así se aseguró una multitudinaria entrada.⁹⁴

Munkacsy es en extremo especial para Martí, pues se convierte en una variante moderna de su paradigma de pintura religiosa: Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682). Ambos artistas son a la vez dos modelos de sacrificio y bondad; tuvieron una niñez oscura y conocieron el egoísmo, malicia y odio de los hombres, lo que les permitió reflejar de manera más límpida y genuina los temas divinos.

Munkacsy desde su orfandad y miseria no tenía posibilidad alguna de hacerse pintor. Martí siente empatía por esas vidas esforzadas, pues él mismo se convirtió en uno de los más geniales escritores en lengua española de su tiempo sin plataforma familiar, económica o social que lo sustentara. Por ello no duda en describir los tiempos de guerra en que nació el pobrecillo “Miska” de la aldea Munkacsy, de donde luego tomaría el nombre; anota cómo vio morir a su madre de hambre, luego la muerte de su padre en la cárcel y cómo “los ladrones que nacen de la guerra, dieron muerte a lo que quedaba de la casa y solo a él lo dejaron vivo, junto al cadáver de su tía”.⁹⁵

⁹³ Ídem.

⁹⁴ En la Fragua Martiana se conserva una de estas reproducciones del cuadro de Munkacsy, específicamente, la obsequiada por Martí a Manuel Mercado.

⁹⁵ JM: “Carta sobre arte” (1886), p. 344.

El talento artístico es entonces en estos niños una forma de hablar poco y pensar menos en su pasado; se entregan con verdadero afán a complacer al maestro o persona que por primera vez mira su aptitud para la creación. En el caso de Munkacsy fue “un pintor de retratos”⁹⁶ de una localidad húngara que le dio lecciones de dibujo. Como ocurre con la crítica de Matejko, Martí aprovecha la nacionalidad no occidental de este artista para entregarle al lector un resumen poético de lo que, en este caso, son para él las singularidades de ser húngaro.⁹⁷

El crítico se concentra en el Jesús de Munkacsy que define como “la encarnación más acabada del poder invencible de la idea”,⁹⁸ es decir, el cuerpo del Mesías tiene los rigores, y a la vez, la peculiar belleza y estatura de la idea que representa. “Ahí está” (describe Martí) “en un sayón, flaco, huesudo; trae las manos atadas, estirado el cuello, la boca comprimida y entreabierta, como para dar paso a las últimas hieles”.⁹⁹ Sin embargo, observa que a pesar de que Jesús está cuatro escalones inferior a Pilatos, su postura y mirada hace que sea el prefecto romano el que parezca postrado ante él; y la sensibilidad de su mirada es tal que llega a expresar: “Blanco es la túnica de Pilatos, como la suya, pero de la suya brota, sin ardid visible del pincel, una luz que no brota de la del juez cobarde”.¹⁰⁰

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ “Pero la gente de esas tierras de Hungría, de ojo negro y tenaz, adora la naturaleza, la pasión desnuda, el hogar franco, el campo alegre y libre: en música son Liszt, en poesía Petofi, Kossuth en oratoria; beben el vino fresco de los odres: aman de modo que queman: cuando tocan sus músicas selváticas tienen de crin de corcel revuelta por la tempestad, y de voz de flor, y de reclamo de paloma: de allí son los gitanos de colores, con sus caravanas felices y pintorescas; sus amoríos que huelen a fruta primeriza, sus vagabundos de cabellos rizados que se enamoran de las reinas”. (Ídem).

⁹⁸ *Ibidem*, p. 346.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 347.

Posteriormente analiza la imagen de Jesús en contraste con el pueblo que lo rodea y que es testigo de su dignidad y sufrimiento. Se centra en un “magnífico soldado”¹⁰¹ que “echa atrás con su pica a un gañán que vociferó con los brazos en alto”.¹⁰² Según Martí, cada pueblo desarrolla especímenes de hombre como este, hechos para la bulla y la fuerza sin sentido y que segregan “ese odio insano de las naturalezas viles hacia las almas que los deslumbran y avergüenzan con su claridad”.¹⁰³ Resulta interesante ver hasta qué punto el escritor vio en ese hombre la pesantez insidiosa con la que él mismo tuvo que lidiar en su tarea libertaria, al punto de que hace, de la descripción de esa figura, una especie de arquetipo del bruto envidioso.

Especial admiración siente por el dibujo del fanático Caifás, aquel que quiere a toda costa que Jesús sea crucificado y, a puro miedo e interés, ha enfrentado al pueblo judío contra su propio profeta. Y en su hipersensibilidad característica expresa el escritor: “aquella cabeza de la barba blanca increpa y apremia: de aquellos labios están saliendo las palabras, ardientes y duras”.¹⁰⁴ Mas al lado de Caifás hay un viejo rico saduceo, sugerencia, quizás, de la fuente de dinero que ha servido para escenificar todo ese circo de ultraje contra el hombre más ejemplar, y por ello, más peligroso a los intereses del poder. Martí también lo observa como un personaje recurrente de la Historia: “¡es ese rico odioso de todos los tiempos!: la fortuna le ha henchido de orgullo brutal: la humanidad le parece su escabel: se adora en su bolsa y en su plenitud”.¹⁰⁵

Pero no todo es brutalidad e increpación en la obra, y ávido el poeta nos describe cómo por encima de la cabeza del gañán, junto al pilar

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 348.

¹⁰⁵ Ídem.

del arco que divide la escena, una madre joven, con su niño en brazos, tiene puestos en Jesús sus ojos piadosos, que como toda su figura recuerdan las madonas italianas. Aunque, la línea de contraste no termina y entre la mujer y el Mesías se interpone la cabeza de un sujeto curioso y rebajador que quiere ver bien de cerca al hombre que están humillando.

Es esta una obra que le impresiona grandemente a Martí por su rigor formal y temático. La considera toda una proeza en medio de una realidad moderna tan cambiante y una religiosidad empobrecida, llena de egoísmos y desvirtuada.

En 1889, además de sus crónicas sobre la Conferencia Internacional Americana de Washington, Martí escribe su última gran crítica de arte para *La Nación* de Buenos Aires y, a la vez, su postrero análisis sobre un artista de Europa del Este, específicamente sobre “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”.¹⁰⁶ Al igual que ocurrió con Munkacsy y con los impresionistas, esta exposición fue el fruto de una cuidada publicidad del artista invitado. Acompañando a la muestra se vendieron reproducciones, se interpretó en el salón recibidor música rusa, y se ambientaron las salas con objetos de la cultura del gran país europeo. Según nos narra el crítico, asistieron personas de todos los estratos posibles y muchos decidieron recorrer más de una vez las salas expositivas. El escritor, como en estudios anteriores, salpica su reseña con anécdotas pintorescas como la del grupo de ancianas ricas que se echaron sobre un tapiz ruso y lo palparon y lo olieron y luego exclamaron maravilladas que nunca habían visto cosa igual. Como ocurriese con el análisis del polaco Matejko y el húngaro Munkacsy, Martí aprovecha este tipo de semblanzas sobre pintores no mediterráneos para arriesgarse a realizar condensadas y poéticas generalizaciones de lo que él

¹⁰⁶ JM: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, 1889, OC, t. p.

considera que es la identidad de un polaco, de un húngaro y, en este caso, lo que define y caracteriza al ser ruso.¹⁰⁷

Esta crítica martiana, de inicios de 1889, recuerda de alguna manera, el estilo prosístico de *La Edad de Oro*, lleno de cultura acumulada, pero que curiosamente es mostrada de forma sencilla y amena; todo un gran ejercicio de síntesis, fluidez de pensamiento y un —podríamos llamarla de esta forma— nivel de maestría escritural en el cual rebozan las analogías y las constantes ejemplificaciones históricas; como para que el lector perciba que la raza humana, a pesar de sus diferencias geográficas, religiosas o rasgos físicos, actúa de manera similar a través de los siglos.

Este espíritu antropológico en Martí, haya correlación con algunos pintores del XIX estudiados por él y que sufrieron la fiebre del viaje y el interés por plasmar en imágenes los rostros y bellezas de todas las culturas posibles. Pero estos viajes a Vereschaguin le acarrearón no pocas aventuras, incluso vino a Cuba por la guerra hispano-cubana-norteamericana, y su muerte está ligada a un barco militar que fue atacado y hundido por los japoneses. El crítico nos narra cómo, mientras pintaba las tumbas de Hebrón en Palestina, fue apedreado por el populacho, y de los no pocos obstáculos que tuvo que pasar para copiar los mausoleos, palacios y mezquitas. A la par de las construcciones va reflejando los

¹⁰⁷ El ruso renovará. Es niño patriarcal, piedra con sangre, ingenuo, sublime. Trae alas de sangre y garras de piedra. Sabe amar y matar. Es un castillo, con barbas en las almenas y sierpes en los tajos, que tiene adentro una paloma. Debajo del frac, lleva la armadura. Si come, es banquete; si bebe, cuba; si baila, torbellino; si monta, avalancha; si goza, frenesí; si manda, sátrapa; si sirve, perro; si ama, puñal y alfombra. La creación animal se refleja en el ojo ruso con limpidez matutina, como si acabase de tallar la naturaleza al hombre en el lobo y en el león, y a la mujer en la zorra y la gacela. Da luces al ojo ruso, un ojo que tiene algo de llama y de oriente, tierno como la codorniz, cambiante como el gato, turbio como la hiena. Es el hombre con pasión y color, con gruñidos y arrullos, con sinceridad y fuerza. Se mueve con pesadez, bajo su capa francesa, como Hércules barbudo con ropas de niño. Se sienta de guante blanco a la mesa donde humea un oso. En *OCEC*, t. 15, p. 429.

rostros de tan disímiles lugares. Martí nos comenta de un cuadro de rabino de espejuelos y casquete y de toda la gama de tipos que interesan y rodean al ruso como el magiar, el sirio, el armenio, el circasiano, el kurdo, el turco, el búlgaro, el valaco, el moldavo.

Admira como el artista aborda el asunto de la guerra con realismo y desparpajo. Gracias a ese estilo nos hace notar que un conflicto armado es una fuente segura de dolor y tristeza para la humanidad. Vereschaguin se convierte, entonces, en un pintor de la muerte, sobre todo, de las innúmeras condenas injustas fruto del egoísmo del poder militar y político.

Martí ve la relación entre el arte y las condiciones sociales que lo conforman y afirma una vez más la necesidad de un arte que no se conforme con lo formal, sino que vaya al sentido mismo de las cosas y que sirva como arma de combate:

¿Y qué arte hay sin sinceridad ni qué hombre sincero empleará su fuerza, sea de fantasía o de razón, sea de hermosura o de combate, en meros escarceos, adornos e imaginaciones, cuando está enfrente, sobre templos que parecen montes, sobre las cárceles de donde no se vuelve, sobre palacios que son pueblos de palacios, sobre la pared que se levanta en hombros de cien razas unidas, la hecatombe de donde saldrá, cuando la podredumbre llegue a luz, el esplendor que pasme al mundo...?¹⁰⁸

La función social que todo arte legítimo debe comportar está en este trabajo no solo explícita, sino vehementemente expresada: “¡La justicia primero y el arte después! Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de libertad, la única excusa del arte y el único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta

¹⁰⁸ JM: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschaguin”, *La Nación*, Buenos Aires, 3 de mayo de 1889, OC, t. 15, p. 433.

el arte, para alimentar la hoguera!”¹⁰⁹. Otras ideas fundamentales para la conformación de su ideario estético que están en este trabajo son, por ejemplo: “El arte no ha de dar la apariencia de las cosas, sino su sentido”.¹¹⁰

Con la crítica al pintor ruso Vereschaguin se cierra el ciclo de los grandes estudios de pintura de José Martí en la década de 1880. Se trata de su etapa como analista de arte más conocida y divulgada y donde él no solo reafirma su sensibilidad observadora, sino el gran instrumento de lenguaje que ha logrado adquirir, apoyado, sobre todo, en ese constante ejercicio suyo de la descripción de obras de arte, y de esa asimilación tan característica de colocarle color, dibujo y variedad de perspectiva y símbolos a su propia escritura. Sus criterios de arte y exquisita sensibilidad no han perdido vigencia y capacidad de asombro.

CORRESPONDENCIA ÍNTIMA

Correspondencia íntima / 225

Carta a su hermana Amelia. Nueva York, enero de 1882 / 227

Carta a Fermín Valdés Domínguez. New York, 28 de febrero de 1887 / 229

Carta a la madre. A bordo del vapor Mascotte, 15 de mayo de 1894 / 231

Carta a la madre. [Montecristi], 25 de marzo de 1895 / 233

Carta a María Mantilla. Cabo Haitiano, 9 de abril de 1895 / 235

Carta a Carmen Miyares de Mantilla y a sus hijos. Jurisdicción de Baracoa, 16 de abril de 1895 / 241

Carta a Carmen Miyares de Mantilla y a sus hijos.

Cerca de Guantánamo, 28 de abril de 1895 / 243

¹⁰⁹ Ídem.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 431.

En estos tiempos en que la comunicación interpersonal a distancia se realiza por medio de correos electrónicos, mensajería por vía telefónica y otros similares, es difícil pensar en la compilación de misivas con las características de los epistolarios; surgirán otras formas, aún no previstas, pero se imponen modificaciones en el arduo propósito de reunir textos concebidos para ser emitidos por una persona con la finalidad de ser leídos por otra, sin intermediarios, y además no concebidos para su divulgación.

En este tomo de las *Páginas escogidas* de José Martí, el antólogo ha reunido un manojito de las cartas que el Apóstol dirigiera a personas muy cercanas —madre, hermanas, ahijada, amigos—, en las que encontramos la revelación de los sentimientos más íntimos y los consejos sobre la vida que solo a seres entrañables podría dirigir quien evitaba cualquier alusión que pudiera ser interpretada como una posible intromisión en su vida privada. Dificilísima misión la del compilador, ante la tarea de espigar entre tantas manifestaciones de cariño y afecto, expresados con una belleza literaria a que no escapan ni las notas más breves.

Para apreciar adecuadamente estos textos en todo su significado, debemos tener presente que el autor se encontraba inmerso en labores patrióticas y en el estudio de la realidad estadounidense, sobre la que redactaba las conocidas “Escenas norteamericanas”, labor esta última en la que se unía al análisis político y social la perfección literaria. Con el tiempo como un dogal, los compromisos disímiles no le impidieron abordar, en la carta de 1882 a su hermana, temas requeridos de larga meditación y de exposición delicada, para no herir la susceptibilidad de la destinataria. Le alerta sobre la diferencia entre el amor y el deseo carnal, y acerca del matrimonio como un compromiso o una obligación, carente del “apegamiento inefable de un espíritu a otro”.¹¹¹

¹¹¹ JM: “A Amelia Martí”, Nueva York, [1880], *OCEC*, t. 6, p. 227.

Se encuentra un nexo estrecho entre esta y la escrita trece años después, en 1895, a su ahijada María Mantilla, a quien argumenta la necesidad de toda mujer de ser capaz de labrarse su propia vida mediante el “trabajo libre y virtuoso”, para ser respetada por los hombres, y no verse compelida a “vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido”. Vierte aquí palabras que complementan las dichas a su hermana: “Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento y respeto”.

Para lograr la independencia que le permitiría hacer valer los sentimientos por sobre las necesidades materiales, insiste en la realización de labores dignas, para lo que le sugiere crear una escuela y dedicar tiempo a las traducciones. Debe prestarse atención a las últimas líneas de la carta, pues en ellas sintetiza una lección ética permanente: “Deja a otras el mundo frívolo”;¹¹² y antes de la despedida utiliza una sola palabra, cargada de intención formadora: “Trabaja”, consecuente con lo dicho en el segundo párrafo de la extensa misiva: “Elévate, pensando y trabajando”.¹¹³

Estas virtudes las encontraba Martí en su amigo de la infancia, Fermín Valdés Domínguez, quien hacía de la medicina una profesión al servicio de los seres humanos. La carta a este, tras la muerte de don Mariano Martí, ocurrida el 2 de febrero de 1887, muestra unidas los dos aspectos más notables de su epistolario, la política y la personal. En el primer párrafo expresa el dolor ante la pérdida del padre, y su pena por no haber hecho más ostensible su amor filial a quien daba muestras de “entereza y hermosura de su alma”.¹¹⁴ El resto de la misiva la dedica a encomiar la labor perseverante de Fermín, hasta demostrar la falsedad de la acusación contra los estudiantes fusilados en 1871. Se encuentran, en solo dos párrafos, principios que guiaron la concepción martiana de

¹¹² JM: Carta a María Mantilla, Cabo Haitiano, 9 de abril, 1895, *OC*, t. 20, p. 220.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 216.

¹¹⁴ JM: A Fermín Valdés Domínguez, Nueva York, 28 de febrero de 1887, *OC*, t. 20, p. 321.

la guerra contra el colonialismo español, al encomiar en su amigo la falta de odio de su proceder, basado en la justicia, y lo elogia por “ser justo sin ser vengativo”,¹¹⁵ pues Martí tenía en mente no solo el presente, sino la futura convivencia en un país liberado, independiente, donde debía alcanzarse la paz “sin mentira y deshonra”,¹¹⁶ basada en “la caridad de los vencidos y el sometimiento y la confusión de los malvados”.¹¹⁷

Dos cartas a la madre se hallan en esta compilación, y ambas muestran su profundo cariño, su amor a quien le dio no solo la vida, sino los principios de su formación ética y su carácter insumiso: “¿Y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quién pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre?”¹¹⁸ El vínculo afectivo obviaba la incompreensión de esta, quejosa siempre por su dedicación a los quehaceres patrióticos, y una vez más le explica, a modo de argumento para aliviar las preocupaciones maternas, la pureza de la causa a la que se ha entregado, calificada de “limpia como una estrella, sin una mancha de ambición, de intriga o de odio”.¹¹⁹ De ella y del resto de la familia sabe sin cesar, le dice, y afirma la pena de no poder fundar un hogar para el solaz, imposible en esos momentos. Pero deja abierta una posibilidad, al mencionar a Carmen Millares, a su capacidad para “vivir en pobreza alegre”,¹²⁰ virtuosa en su “humildad y honradez”.¹²¹ La despedida es una muestra de su desgarramiento ante la lejanía inevitable, los recuerdos persistentes, la discreción imprescindible: “A usted, madre mía, ni una palabra. La quiero y la sufro demasiado para eso. Toda la verdad y la tristeza de su hijo / José”.¹²²

¹¹⁵ Íbidem, p. 322.

¹¹⁶ Ídem.

¹¹⁷ Ídem.

¹¹⁸ JM: “A la madre”, 15 de mayo de 1894, OC, t. 20 p. 458.

¹¹⁹ Ídem.

¹²⁰ Ídem.

¹²¹ Ídem.

¹²² Ibídem, p. 460.

Este tono se encuentra, reiterado, en la esquila del 25 de marzo de 1895, su carta de despedida. En breves líneas quedan resumidos los sentimientos, difíciles de expresar, cuando faltaban pocas horas para su partida hacia la guerra que había convocado: “Palabras, no puedo”.¹²³ Quien era capaz de redactar extensas crónicas periodísticas, manifiestos políticos y poemarios vibrantes, se sentía apocado ante la imagen de la madre, siempre presente en sus pensamientos “Yo sin cesar pienso en V”.¹²⁴ Ante ser querido tan sensible, intenta explicar lo que ella se niega a admitir, aunque ha sido partícipe inconsciente de la entereza del hombre que nació de su seno: “¿por qué nací de Vd. con una vida que ama el sacrificio?”¹²⁵ Y en la línea final, la invocación de la pureza del deber que ha de cumplir, como un intento para atenuar el comprensible dolor amoroso de doña Leonor: “crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza”.¹²⁶

Pocos días después de redactar esta misiva, el 11 de abril de 1895, Martí arribó a Playita de Cajobabo, junto al general Máximo Gómez y otros pocos combatientes. Solo cinco días bastaron para hallarse en la plenitud de su naturaleza, entre los mambises que conformaban la tropa a la que se habían unido: “Solo la luz es comparable a mi felicidad”, escribe a Carmen Millares y sus hijos, desde territorio de Baracoa. Ese estado de ánimo se transparenta en el texto, evocador del inolvidable momento de pisar tierra cubana, de sus primeros pasos, rifle al hombro, por el camino donde recogió una flor para Carmita, helechos para las niñas y una piedra de colores para Ernesto, el varón. Se imbrican en el texto las motivaciones de alegría por haber alcanzado su anhelada incorporación a la contienda, con las imágenes de aquella casa neoyorquina donde halló comprensión y cariño. Para cada uno hay un

¹²³ JM: A la madre, Montecristi, 25 marzo, 1895, OC, t. 20, p. 475.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Ídem.

¹²⁶ Ídem.

recuerdo, y concluye con la solicitud de quien necesitaba sentir el afecto de los seres amados: “Quieran a su / Martí”.¹²⁷

La última carta compilada es la dirigida a los mismos destinatarios que la anterior, en la que se entrelazan de nuevo las muestras de cariño hacia aquellos seres queridos con el relato de sus impresiones de la vida en campaña, desde su llegada, y la larga marcha emprendida que, dice, rememora para Carmita y sus hijos “Porque fue muy bella, y quisiera que Vds. la hubieran visto conmigo”.¹²⁸ Con su poder descriptivo revive ante los lectores el tiroteo cercano a los expedicionarios recién llegados, la victoria mambisa y la incorporación a la tropa cubana, cuyos integrantes “nos sonreían gloriosos”.¹²⁹

La campaña se transforma, asume corporeidad en su pluma, en alegoría y motivo poético: “¡Qué cariñosas las estrellas, a las tres de la madrugada!”¹³⁰ En aquel ambiente ha ganado nuevos bríos, y expresa: “no estuve más saludable nunca”.¹³¹ A sus habilidades —como organizador y dirigente político, características no mencionadas, por su modestia habitual— se ha sumado, dice, la de enfermero, pues dedica parte de sus horas de sueño a curar heridos, con lo cual ha ganado reputación que atribuye a su poco de conocimientos de la anatomía humana y al efecto milagroso del yodo, a lo cual agrega: “Y el cariño que es otro milagro”.¹³²

Trasluce satisfacción al constatar los avances la revolución en el territorio oriental y, en lo personal, se evidencia la plenitud alcanzada, la alegría por hallarse, como uno más, entre los combatientes que arriesgan la vida a diario por la obra mayor, mostrado en esta carta íntima

¹²⁷ JM: Carta a Carmen Miyares de Mantilla, 16 de abril de 1895, OC, t. 20, p. 225.

¹²⁸ JM: Carta a Carmen Miyares de Mantilla, 28 de abril de 1895, OC, t. 20, p. 228.

¹²⁹ Ídem.

¹³⁰ Íbidem, p. 229.

¹³¹ Ídem.

¹³² Ídem.

con palabras que enternecen: “Me siento puro y leve, y siento en mí algo como la paz de un niño”.¹³³

Sugiero que *Diarios de campaña*¹³⁴ sea considerada la sección V — aunque por respeto a Retamar no se exprese por escrito—, pues por su género y sus características no deben incluirse entre la correspondencia íntima. Se han hecho paralelos entre las cartas finales de 1895 y los diarios, pero la sección IV agrupa misivas de otros períodos, anteriores a dicho año, del cual solo incluye algunas hasta abril.

Diarios de campaña / 247

De Monte Cristi a Cabo Haitiano / 249

De Cabo Haitiano a Dos Ríos / 257

Una colección de apuntes íntimos, plasmados con letra cambiante, menuda y difícil —letra dibujada en la complicidad de hogares amigos, dominicanos, haitianos, cubanos; bajo el refugio simple del follaje o rasgueada sobre marcha violenta; teniendo el cielo encendido por techo o, en medio de la noche, junto a un exiguo candil—, componen los que denominamos hoy, con una simplicidad demasiado incongruente para su fulguración, *Diarios de campaña* de José Martí. Representan su testimonio final por excelencia: sus evocaciones transitan de uno a otro de los manuscritos conocidos como diarios “De Montecristi a Cabo Haitiano” —“Páginas de un diario” en su edición original de 1932, al cuidado de Gonzalo de Quesada y Miranda— y “De Cabo Haitiano a

¹³³ JM: Carta a Carmen Miyares Mantilla, 28 de abril de 1895, OC, t. 20, p. 228.

¹³⁴ ed. anotada Mayra Beatriz Martínez, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2014,

Dos Ríos” —o “Diario de campaña de José Martí”, tal como fuera intitulado, por vez primera, como parte del *Diario de campaña* de Máximo Gómez, en 1940. Con independencia de que, en el primer caso, se trate de un grupo de hojas sueltas y, en el segundo, un pequeño cuadernillo, y que en uno sea más necesaria la discreción en torno a sus reales ocupaciones clandestinas y en el otro pueda expresarse con mayor fruición, ambos conforman un mismo discurso, una misma progresión: el regreso del Delegado del Partido Revolucionario Cubano al Caribe, para incorporarse a la contienda bélica como Mayor General.

Fueron escritos en condiciones disímiles y espinosas, puestos al día solo cuando le resultaba factible y en paralelo a la confección de documentos que recababan atención urgente —cartas oficiales, circulares de guerra, respuesta a entrevistas periodísticas, e, incluso, la elaboración del trascendente “Manifiesto de Montecristi”. La narración se inicia el 14 de febrero de 1895, en tierra quisqueyana, y queda inconclusa el 17 de mayo ya en la manigua cubana, dos jornadas antes de precipitarse, ensangrentado, entre dos árboles cuyos nombres debió haber aprendido recién y avecinado con la corriente turbulenta del Contraamaestre, que había él mismo anunciado en sus notas.

Aquel Martí expedicionario y combatiente, desde luego, no respondió al estereotipo del guerrero. Como es sabido, nunca había sobrepasado las ciento cuarenta libras de peso y su estatura era más bien pequeña —cinco pies y medio, aproximadamente. Tenía solo cuarenta y dos años entonces, pero su salud exhibía, desde hacía tiempo, significativas señales de deterioro. Había vivido lacerado por padecimientos diversos —corporales y afectivos—, que nunca fueron capaces de alejarlo de la vida pública y menos lo limitaron a integrarse a la conflagración independentista que organizara. Gómez reconoció abiertamente la entereza que demostraba en el monte: “Martí, al que suponíamos más débil por lo poco acostumbrado a las fatigas de estas marchas, sigue

fuerte y sin miedo”.¹³⁵ Es ese el espíritu que signaría sus *Diarios...*: firmeza, optimismo y, en especial, dicha, por sobre los sinsabores que, también, nos revelan sus páginas. Confirmaría su enorme satisfacción en carta a su última compañera, Carmen Miyares, desde la Jurisdicción de Baracoa, el 16 de abril: “Es muy grande, Carmita, mi felicidad [...] puedo decirte que llegué al fin a mi plena naturaleza”.¹³⁶

Al responder a circunstancias tan excepcionales y constituir un referente literario exquisito, se tiende a considerar que los *Diarios...* representan un hito también especial, único, dentro de la obra escrita martiana. Sin embargo, a pesar de su indiscutible grandeza, constituyó, en verdad, la evidencia última de un largo aprendizaje de nuestra América, que hubo de expresarse —y eslabonarse— en un *corpus* narrativo formado por los relatos de sus experiencias itinerantes, marcadas por el exilio forzoso, los imperativos de sobrevivencia económica para su familia, y, al cabo, sus gestiones políticas.

No obstante, la multiplicidad de formas que adoptaron estas narraciones, su ligazón radicó, justo, en representar partes de ese proceso cognoscitivo, que se enfocaría, paulatinamente, en los rasgos identitarios culturales y los problemas fundamentales de nuestros pueblos. A su literatura de viajero responderían muestras tan disímiles como las breves anotaciones de sus traslados por México de 1875 y 1877 y las subsiguientes memorias del paso por Holbox, Contoy, Isla Mujeres y Belice; el “Diario de Izabal a Zacapa” escrito a su arribo a territorio guatemalteco; sus “Impresiones sobre Estados Unidos de América...”, “Un viaje a Venezuela” y las crónicas deliciosamente impresionistas “Curaçao”, “El domingo en San José”, “La parranda” y “De la pesca de las perlas”, entre otros textos afines. En todas, puede apreciarse un marcado afán indagador y, asimismo, una empatía ascendente respecto

¹³⁵ Máximo Gómez: *Diario de campaña (1868-1899)*, estudio preliminar Carmen Almodóvar, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998, p. 127.

¹³⁶ JM: “Cartas a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos”, *OC*, t. 20, p. 224.

a lo nustramericano —un *crescendo* de su sentido de pertenencia, que lo implicaría cada vez desde el punto de vista personal con los entornos que visitaba o en que residiera coyunturalmente. Su utopía revolucionaria no estaría ligada por casualidad a estas páginas itinerantes. Esteban Krotz ha apreciado ese sesgo significativo en escritos de índole análoga, afirmando que las utopías se sirven de las relaciones de viaje reales.¹³⁷ No es difícil identificar en las martianas los fundamentos de su ideario maduro formulado en destacadas piezas de su periodismo, ensayo y oratoria.

La ancilaridad particular de sus *Diarios de campaña* se ratifica con claridad cuando da a conocer el propósito del cuaderno último, en carta a Carmen Miyares de 10 de abril: “[...] servir luego a la explicación de los hechos públicos”.¹³⁸ En consecuencia, puede considerarse un registro privilegiado de aquellos acontecimientos en marcha y de las inquietudes que entonces lo asaltaban, aunque, por momentos, se convierta en el relato más críptico —y, con ello, fascinante— de su saga viajera. Junto a la revelación lírica de entornos de geografía y de gentes, de igual modo, subyace lo que *oculta*. Trasluce la circunspección indispensable a un estratega político —y militar además.

Las variaciones en el tempo de la narración patentizan la variabilidad de las condiciones que atravesaba: a ocasionales periodos de calma donde la prosa se remansa y propicia la reflexión o el desbordamiento emotivo —cuando la realidad puede ser reconstruida por su voluntad lírica—, suceden episodios vertiginosos en que prima la síntesis ante el apremio de las circunstancias o la enigmática contención, obligada por la reserva ineludible. Son los fragmentos de enorme condensación, que urgen a completar el relato de lo no dicho, de lo apenas sugerido. No es posible leer los *Diarios...* pasivamente: ni desde el punto de vista sen-

¹³⁷ Esteban Krotz: *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, México, DF, Fondo de Cultura Económica, 2002.

¹³⁸ JM: “A Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos”, ob. cit., p. 224.

timental —por lo que entrañan las palabras de un hombre semejante, que sabemos al borde de la gloriosa inmolación— ni desde el lógico: nos aboca el desentrañamiento de la madeja tumultuosa y relampagueante de su relato. Se espesa hasta la elipsis narrativa. El tiempo escaseaba y el ansia de sondear y documentar todo lo que encuentra y siente era enorme. Fue así de paradigmáticamente escueta, por ejemplo, la narración de toda una jornada plena de emociones y acontecimientos a raíz de la partida desde Cabo Haitiano: “9 Abril.—Lola, jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos”.¹³⁹

La acción se ralentiza, en cambio, en periodos de observación y meditación, a partir de lo cual, incluso, el relato primario puede quedar en suspenso. Por lo general, se corresponden con momentos de intensas vivencias personales, como las que adivinamos tras su emotiva descripción de un ritual vudú, que apenas alcanza a escuchar en la distancia desde la nave que lo traslada de noche —cuando “El mar cantaba”—,¹⁴⁰ o las que debió experimentar al dibujarnos el paisaje en ocasión de sus reencuentros primeros con la naturaleza cubana en la agreste zona guantanamera o las que provocan su arrobamiento ante el Cauto y su llanura, escenario de anteriores contiendas.

Al calor de los preparativos previos en las islas vecinas y de la vida compartida en la campaña guerrera serán cada vez más recurrentes los retratos de los hombres y mujeres de todo color, de toda extracción social, de nacionalidades diversas, que se identifican bajo el mismo deseo de soberanía que lo asiste y que apoyan o se comprometen a sumarse directamente a la causa. Ya en Cuba, se manifestaría alborozado ante la hibridez de las tropas mambisas: la considera muestra de la unidad por la cual tanto había abogado a través de sus intervenciones públicas y las páginas de *Patria*. Abrirá, pues, las páginas de sus diarios últimos a esos hombres y sus plurivisiones. Recuperar sus voces, sus

¹³⁹ JM: *Diarios de campaña* de José Martí, p 65.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 48.

relatos personales, captar sus genuinos valores —físicos, espirituales, conductuales— y hasta sus variables lingüísticas; asumir, al cabo, un dialogismo democratizador esencial, de forma y contenido, podría interpretarse como una especie de puesta en práctica textual de métodos y principios anti autoritarios y representativos a que aspiraba para su república soñada.

La inserción de los relatos de testimoniados diversos, por otra parte, contribuye a hacer luz sobre problemas perturbadores que se mantenían: racismo, divisiones entre civilistas y militaristas, desconfianzas latentes como resultantes de malos manejos durante los alzamientos previos... Intenta captarlos objetivamente, casi sin comentarlos, si bien en sus silencios sintamos latir preocupación y dolor. Junto a los veteranos de contiendas anteriores, muchos de ellos principales jefes amén de propietarios —pertenecientes a una burguesía nacional similar a la que hizo la independencia en las nuevas repúblicas hispanoamericanas que conociera—, o letrados como él, escuchamos a los oficiales de procedencia más humilde; a los soldados de procedencia social diversa; y aquellos habitantes de las montañas intrincadas o de las planicies feraces, que constituían la retaguardia potentísima en que confiara.

Es este quizás uno de los aspectos más significativo en los *Diarios...*: el consciente engarce desprejuiciado y, al cabo, esclarecedor, entre el discurso de la Historia oficial y las historias con minúsculas. Y me refiero tanto a la revelación de episodios desconocidos en la biografía de aquellos considerados “grandes hombres” —eventos paradójicamente invisibilizados detrás del paradigma intocable—, como al recuento de las memorias de los desconocidos de siempre, los protagonistas anónimos.

Todo en junto sin distinguos. Sus memorias recogieron alegrías, dudas y angustias de camino, tanto como su perenne esperanza en la consecución de la avenencia íntima entre cubanos, ilustrados e iletrados,

célebres y oscurecidos, normados y distintos. Sus páginas viajeras componen, pues, una herencia insoslayable: no solo han de ser objeto de una lectura placentera sino de un examen indispensable al esclarecimiento de lo que hemos sido o de lo que queremos llegar a ser: con todos, y para el bien de todos; con las visiones de todos, con las historias de todos.

Índice

TOMO I (CONTENIDO) / 5

CUBA / 8

NUESTRA AMÉRICA / 16

LOS ESTADOS UNIDOS / 22

TOMO II (CONTENIDO) / 31

VERSOS / 33

LA EDAD DE ORO / 45

LETRAS, EDUCACIÓN Y PINTURA / 55

CORRESPONDENCIA ÍNTIMA / 73